



# El Terror y lo Político: el 11-S en el contexto de la globalización de la violencia\*

ANDREAS BEHNKE\*\*

## RESUMEN

El punto de partida de este trabajo es un sentimiento general de insatisfacción intelectual con las interpretaciones liberales que sitúan el evento del 11-S fuera del ámbito propio de la política. Centrándose en esta despolitización del "Terrorismo" y en la invocación de una metafísica del Bien y del Mal para su explicación, este artículo ofrece una perspectiva alternativa que lo sitúa en el contexto de un proceso de globalización de la Violencia. Basándome en la *Teoría del partisano* de Schmitt, abogo por la naturaleza immanente —y no metafísica— del "terrorismo" en la política global contemporánea, como expresión de resistencia al régimen de verdad que subyace a la globalización.

## PALABRAS CLAVE

Terrorismo; Violencia Política, Teoría del Partisano; globalización; Al Qaeda.



## TITLE

Terrorising the Political: 9/11 Within the Context of the Globalisation of Violence

## ABSTRACT

The starting point for this paper is a general sense of intellectual dissatisfaction with liberal interpretations that place the event of 9/11 outside the realm of politics. Taking issue with this de-politisation of "Terrorism" and the invocation of a metaphysics of Good and Evil in explaining its occurrence, this article offers an alternative perspective that places this event within the context of a general globalisation of Violence. Drawing on Schmitt's *Theorie des Partisanen*, I argue for the immanent rather than metaphysical nature of 'terrorism' in contemporary global politics as an expression of resistance to the universalist regime of truth that underlies globalisation.

## KEYWORDS

Terrorism; Political Violence; Theory of the Partisan; globalisation; Al-Qaeda.

## \*\* Andreas BEHNKE,

Profesor Adjunto en el Departamento de Ciencia Política en la Universidad de Towson, Maryland, EE.UU. y *Lecturer* en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de Reading, Reino Unido.

## Versión original:

BEHNKE, Andreas, *Terrorising the Political: 9/11 Within the Context of The Globalisation of Violence*, Millennium, Journal of International Studies 33(2), 2004, 279-312.

## Traducción:

Paolo COSSARINI.

\* Quiero agradecer a Linda Bishai, Anna Geis, Anna Leander, Sergei Prozorov, Stephen J. Rosow, Jan-Aart Scholte, los editores del *Millennium* y los revisores anónimos por sus comentarios a versiones anteriores de este artículo.

¿Cómo hemos de entender los eventos del 11 de septiembre de 2001 con respecto a nuestras ideas acerca del significado de lo Político? ¿Fueron los ataques contra el *World Trade Center* en Nueva York y contra el Pentágono en Washington actos políticos o no? ¿Qué caracteriza un acto político y qué lo diferencia de uno no político? ¿Cuáles son las consecuencias si designamos un acto de violencia como un acto “no-político”?

Para Michael Ignatieff, la respuesta a estas preguntas es bastante sencilla. “El 11-S”, escribe, “no es la política por otros medios...Este fue un acto cometido sin la mínima expectativa de obtener objetivo político alguno”<sup>1</sup>. Cualquier tipo de reflexión política sobre las causas y las posibles soluciones políticas a este tipo de eventos es por lo tanto equivocada. Ni la reevaluación de las políticas anteriores, ni la revalorización de las responsabilidades globales serán capaces de abordar las raíces del terrorismo, porque:

“nos enfrentamos a un nihilismo apocalíptico. El nihilismo de sus medios —y la indiferencia frente a los costes humanos— sitúa sus acciones no solo fuera de la esfera de la política, sino incluso fuera del ámbito propio de la guerra. La naturaleza apocalíptica de sus metas hace que sea absurdo creer que sus reivindicaciones sean políticas. Están buscando la transformación violenta de un mundo irremediadamente inmoral e injusto. El terror no expresa una política, sino una metafísica, un deseo de dar un significado último al tiempo y a la historia a través de actos cada vez más violentos, que culminen en una batalla final entre el bien y el mal. Las personas que persiguen semejantes objetivos no están interesadas en la política”<sup>2</sup>.

Cito a Ignatieff por extenso para mostrar la estructura de su argumento de manera completa. Por lo que podemos discernir, aquí se encuentran algunos importantes vectores retóricos que establecen la diferencia entre “política” y “nihilismo apocalíptico”. Central en la diferenciación de Ignatieff entre estos dos ámbitos resulta ser la consideración de política y metafísica como dos dominios irreconciliables. El dominio de la metafísica es desarrollado mediante un grupo de fórmulas predicativas: “no objetivos”, “indiferencia frente a los costes humanos”, “apocalípticos”, “nihilista”, “exaltado”, “no se puede razonar”, “aniquilación”, “odio”, y “culminando en una lucha entre el bien y el mal”. El dominio de la política es definido de una manera más parca, pero caracterizado mediante una lógica inversa que se identifica con “propósito”, “tener en cuenta los costes humanos”, “contención”, “discriminación”, y sobre todo, “razón”.

Ignatieff, en mi opinión, formula en este párrafo de manera ejemplar una típica posición liberal en la que la política aparece como la deliberación razonada de actores racionales sobre estrategias mutuamente aceptables para alcanzar metas colectivas. Su posición, por lo tanto, también repite la aversión clásica del liberalismo (y su obsesión oculta) por la irracionalidad y por lo que Ignatieff define como nihilismo. El ámbito de la política tiene que estar libre de estos impulsos antipolíticos, con el fin de dejar que los actores racionales ejerzan sus derechos y libertades de una manera que no mine el tejido moral colectivo que engendra o hace

<sup>1</sup> IGNATIEFF, Michael, “It’s War – But it Doesn’t Have to Be Dirty”, *The Guardian*, 1 de Octubre, 2001. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/g2/story/0,,560891,00.html> (consultado el 23 de Diciembre de 2001).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

posible la agrupación de preferencias y estrategias individuales en un resultado mutuamente aceptable<sup>3</sup>.

Una lectura deconstructiva revela que el problema con esta posición, que Ignatieff sostiene con tanta elocuencia, es que se basa en ciertos presupuestos prepolíticos, incluso metafísicos, sin los cuales el argumento se vuelve insostenible. Recordemos que entre las características metafísicas del "nihilismo apocalíptico" está su distinción entre "el bien" y "el mal" y el deseo de "dar un significado último al tiempo y a la historia". El terrorismo, en otras palabras, sería la ideología totalizadora que no deja espacio para el compromiso y la deliberación. Pero no es difícil ver que el mismo Ignatieff se basa exactamente en el mismo supuesto metafísico para separar su interpretación de lo Político, por un lado, y del "nihilismo apocalíptico" por el otro.

En primer lugar, la diferenciación entre los dos deja pocas dudas de que esta diferencia sea entre "el Bien y el Mal". La Política (liberal) y el Terrorismo son diametralmente opuestos, no hay ninguna respuesta "conciliadora" o "política" concebible; la diferencia entre "nosotros" y "ellos" es irreconciliable y una cuestión de principio: una cuestión del Bien y del Mal. En segundo lugar, Ignatieff coloca el evento del 11-S dentro de una narrativa histórica que comienza con la "historia de Rusia en la década de 1860", y luego cubre la década de 1930 cuando "la Europa liberal-democrática descubrió (...) que con [el fascismo y el comunismo] no se razonan"<sup>4</sup>. El evento del 11-S es introducido en esta continua lucha histórica entre el Liberalismo y sus Enemigos, entre la Política y el Nihilismo<sup>5</sup>. A lo que ocurrió en esa fecha, pues, se le atribuye un "significado último [en] el tiempo y [en] la historia" como una etapa de la perenne lucha entre las fuerzas del Bien y del Mal.

La dependencia de Ignatieff de los términos "Historia" y de "Bien y Mal" confirma la sospecha de que tales categorías metafísicas son indispensables en su definición y delimitación conceptual. El mismo acto de dibujar límites ya es, de todos modos, un acto "político". La distinción entre "amigo" y "enemigo", "bueno" y "malo", "nosotros" y "ellos" que Ignatieff pretende lograr en este artículo es, sin duda, el momento clave de definición de lo Político. Además, en la medida en que lo Político puede definir su propio exterior, este nunca puede escapar del ámbito de lo político<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Otros teóricos liberales emulan esta posición. Michael Walzer sitúa el "terrorismo" fuera de los límites de lo Político, con una apelación de sentido común a que "nosotros [sic!] todavía tenemos una idea bastante buena" de qué son esos límites, y solo los "tontos se hicieron engañar" cuando sobrepasaron estos límites. En WALZER, Michael, "Five Questions about Terrorism", *Dissent*, 49, no. 1, 2002, p. 5. Jürgen Habermas ofrece un argumento más sofisticado basado en la comprensión de la violencia como el resultado de una "distorsión en la comunicación". El conflicto, en otras palabras, es una disfunción de un orden general armonioso de la acción comunicativa que define un "espacio público de las razones más o menos bueno". Así que el terrorismo se coloca más allá de este ámbito debido a la ausencia de "buenas razones". "El terrorismo global es extremo, tanto en su falta de metas realistas como en su explotación cínica de la vulnerabilidad de los sistemas complejos". En BORRADORI, Giovanna, *Philosophy in a Time of Terror: Dialogues With Jürgen Habermas and Jacques Derrida*, University of Chicago Press, Chicago and London, 2003, ps. 34-35.

<sup>4</sup> IGNATIEFF, Michael, "It's War...op.cit.

<sup>5</sup> Podría decirse que la versión más totalizadora de este historicismo liberal es representada por FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Free Press, New York, 1992.

<sup>6</sup> Esta conceptualización de lo Político se basa en Carl Schmitt, *Der Begriff des Politischen. Text von 1932 mit einem Vorwort und drei Corollarien*, Duncker & Humblot, Berlin, 1991; para una excelente revisión de este concepto véase RASCH, William, "Conflict as a Vocation. Carl Schmitt and the Possibility of Politics", *Theory, Culture & Society* 17, no. 6, 2000, ps. 1-32.

Por lo tanto, Ignatieff reproduce la visión liberal clásica que esconde la naturaleza política de este tipo de decisiones acerca de los límites, clasificando este proceso como una autoexclusión de los actores irracionales, insensatos o nihilistas. Como Bonnie Honig ha demostrado, la confianza del liberalismo en las "instituciones bien ordenadas" que producen "sujetos bien ordenados" solo puede identificar la existencia de excéntricos e infractores, que desafían este orden, como resultado de un autoindulgente y egoísta rechazo a asumir una posición adecuada en la sociedad. La responsabilidad de esta "disonancia no es institucional, sino personal, no política, sino psicológica"<sup>7</sup>.

En un nivel más profundo, esta omisión señala el continuo problema fundacional que el liberalismo tiene para abordar el tema de la comunidad y las condiciones de posibilidad de la deliberación política. Centrándose en la entidad despolitizada del Individuo como referencia universal general, el liberalismo es ciego –o incluso hostil– al argumento de que los procesos políticos, entre ellos las deliberaciones democráticas liberales, solo pueden tener lugar dentro comunidades políticamente definidas e históricamente situadas<sup>8</sup>. Como argumentaré más adelante, la delimitación de estas comunidades es parte integrante de lo Político, ya que no se pueden reclamar orígenes fuera o antes de una decisión soberana y, por tanto, contingente<sup>9</sup>. Así que denunciar el incumplimiento y la transgresión en contra del orden liberal como apolítico y nihilista es, por lo tanto, paradójico. De hecho con ello se trata de configurar lo Político delineándolo desde su otro y, sin embargo, este mismo paso es inevitablemente un hecho político que reduce al otro, de nuevo, al ámbito del que trató de excluirlo.

El propósito de este artículo es argumentar a favor de una comprensión diferente del 11-S, que evite las paradojas de la posición liberal mencionada anteriormente, y que intente hacerlo sin la despolitización *a priori* del "terrorismo". Se trataría de entender la disonancia de este tipo de violencia como "institucional" y no como una respuesta psicológica o metafísica. Y si bien se deja abierta la posibilidad de una transgresión de los límites institucionales de lo Político, en el presente artículo se considera esa cuestión como un tema inmanente y no metafísico; un asunto, es decir, que no puede escapar del ámbito de lo Político. En otras palabras, el terrorismo es una cosa de este mundo, y sus causas, sus efectos y sus consecuencias deben ser entendidos dentro de un contexto histórico y político. Más específicamente, este artículo argumenta que los "terroristas" actuales pueden entenderse como sucesores de los que antiguamente fueron agentes no estatales que ejercieron la violencia. Hay una larga historia de los movimientos guerrilleros y "partisanos" que desafiaron los límites conceptuales y empíricos de las instituciones políticas. Así que, colocar los desarrollos actuales en este contexto nos permite determinar e investigar las continuidades y discontinuidades que caracterizan la presente ejemplificación de la violencia ilegítima no estatal. Insistiendo en la *inmanencia* en oposición a la metafísica del terrorismo, este artículo procede de la siguiente manera.

Siguiendo la huella del concepto de lo Político de Carl Schmitt, la siguiente sección

---

<sup>7</sup> HONIG, Bonnie, *Political Theory and the Displacement of Politics*, Cornell University Press, Ithaca, 1993, ps. 127-8.

<sup>8</sup> MOUFFE, Chantal, "Carl Schmitt and the Paradox of Liberal Democracy", in *The Challenge of Carl Schmitt*, ed. Chantal Mouffe, Verso, London and New York, 1999, ps. 38-53.

<sup>9</sup> SCHMITT, Carl, *Der Begriff des Politischen...* op. cit.

desarrolla una definición de tipo ideal de lo Político como el "Arte del Conflicto Permanente". En este sentido, para que los conflictos sean duraderos y soportables, tienen que ser impuestas algunas limitaciones. Siguiendo a Schmitt, mi argumento es que tradicionalmente los estados han proporcionado estas limitaciones en término de "amplitud" y de "intensidad" de los conflictos. La tercera sección, de hecho, desarrolla la discusión de Schmitt acerca del "Partisano", la figura que encarna el problema de la violencia irregular y no estatal. La perspectiva de Schmitt es particularmente útil en cuanto a las características de la figura del "Partisano" y a su particular forma de violencia. El cuarto apartado desarrolla una definición de la globalización como "de-limitación" de lo Político, con el argumento de que las restricciones impuestas a los conflictos por los estados están hoy en proceso de ser reemplazados por reivindicaciones universalistas que amenazan con convertir la pluralidad de la sociedad internacional en un único bloque de "Verdad Histórica Universal<sup>10</sup>". La sección final, por último, analiza Al Qaeda como ejemplo de la nueva forma de violencia no estatal que se manifestó en su expresión más dramática el 11 de septiembre de 2001. En lugar de colocar ese evento fuera de lo Político, la sección argumenta que estas manifestaciones actuales son parte integral del proceso de limitación de lo Político que caracteriza los fenómenos de globalización.

### **1. El Estado como una estructura de limitación de conflictos.**

Los debates dominantes sobre la globalización y sus efectos en la política mundial tienden a entender el estado como una entidad estable y pasiva. La globalización, en este contexto, es representada como el proceso que mina al estado al erosionar su soberanía. Además el ámbito de lo Político es, por lo general, entendido como limitado a la cooperación y al conflicto entre estados ontológicamente ya dados. Así se identifica como problema general el mantenimiento de un control eficaz sobre las cuestiones mundiales. En cualquiera de los casos, la soberanía se define simplemente como una peculiaridad Estatal y lo Político aparece como algo secundario a la existencia del estado mismo. En lo que sigue intentaré esbozar una comprensión diferente de la relación entre lo Político, el estado y la Soberanía; una perspectiva que invierte esta jerarquía y que pueda servir como punto de partida para una comprensión más fructífera de la globalización en general y de la globalización de la violencia en particular.

Cabe empezar ofreciendo una definición de lo Político como el "Arte del Conflicto Permanente". En primer lugar, lo Político es un arte, ya que implica las capacidades reflexivas de los actores para formular sus objetivos y para elegir las estrategias más aptas para alcanzarlos. En segundo lugar, la política es un conflicto permanente en los dos sentidos de la palabra: permanente, ya que el conflicto nunca puede ser liquidado definitivamente; y además el conflicto caracteriza la condición humana, siendo una de las tareas principales de la política garantizar su existencia. Para que esto sea posible, en cualquier caso, el conflicto ha de ser soportable. Algunos límites en términos de su ámbito de aplicación y de su intensidad tienen que ser impuestos para que la política no se deteriore en una guerra de todos contra todos, con el único objetivo de la aniquilación mutua.

---

<sup>10</sup> SCHMITT, Carl, *The Concept of the Political*, trad. George Schwab, University of Chicago Press, Chicago and London, 1996, ps. 53.

El conflicto en sí mismo es infinito, como lo es el principio de Diferencia que subyace al conflicto mismo<sup>11</sup>. En este sentido, siempre se pueden diferenciar los grupos sociales en subgrupos, y estos subgrupos, de nuevo, en grupos aún más pequeños. Ni siquiera el individuo puede poner fin a esta tendencia hacia lo infinitesimal, como la psicología de origen freudiano ha demostrado. De alguna manera, por tanto, es necesario unir las diferencias en unidades sociales, más o menos coherentes, que puedan crear el contexto político. El requisito para ello es la superación de las diferencias en el plano interior y su exteriorización.

“El conflicto es posible como una estructura de diferencia y una tal estructura solo es posible como una diferenciación de las unidades, es decir una diferenciación de las diferencias agrupadas. Por lo tanto, la naturaleza específica de la política se determina por la constitución de las unidades opuestas, por lo que el origen de la política ya es de por sí un hecho político, ya que es una batalla sobre lo que constituye una unidad políticamente legítima<sup>12</sup>”.

Para Schmitt, por lo tanto, la violencia en la política no ha de entenderse como la “última ratio” de la conducta internacional de los estados. Para él, la violencia del “estado de naturaleza” constituye la condición de posibilidad o, más bien, la necesidad del orden político. Entendida como una amenaza constante, la violencia está incluida en todas las estructuras de los conflictos, con el preciso fin de excluirla a través de mecanismos institucionales.

Cabe precisar que, en cierta medida, la violencia tiene que ser limitada para que el conflicto sea posible. En opinión de Schmitt, durante los últimos treientos años el estado ha sido el nivel al que el conflicto político tenía que ser llevado y que, por tanto, definía la delimitación entre la unidad y la pluralidad, la cohesión y el conflicto, el orden y la anarquía<sup>13</sup>. En este cuadro, el estado es secundario respecto a lo Político; el estado representa una particular y contingente instancia histórica que determina dónde se trasciende y se externaliza la Diferencia, estableciendo así el ámbito de la política entre estas entidades. Al igual que su antecesor intelectual, Thomas Hobbes, Schmitt era “perfectamente consciente (...) de que el estado de naturaleza (...) podría entenderse como un principio interno al estado, puesto de manifiesto en el momento en el que se considera al estado ‘como si este hubiera sido disuelto’”<sup>14</sup>.

Con el fin de canalizar la violencia en un conflicto estructurado, el estado se basa en la territorialización y espacialización de la decisión y separación entre Amigo y Enemigo. Dentro del estado —es decir entre Amigos— la unidad y la cohesión tienen que ser mantenidas. Entre los Enemigos, un conflicto limitado se convierte en realidad política. El estado soberano se convierte en la condición de posibilidad de las identidades, de las normas y de las reglas que han de ser eficaces en un contexto social. La soberanía, sin embargo, no debe ser entendida como la peculiaridad de una entidad preexistente. La soberanía es el lugar de designación

<sup>11</sup> SCHMITT, Carl, *Begriff des Politischen...op. cit.*, p. 33 y sig.; RASCH, William, “Conflict as a Vocation”...*op. cit.*, p. 1.

<sup>12</sup> *Ibidem.*, p. 2.

<sup>13</sup> SCHMITT, Carl, *Der Nomos der Erde im Völkerrecht des Jus Publicum Europaeum*, Duncker & Humblot, Berlin, 1988.

<sup>14</sup> AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Stanford University Press, Stanford, CA, 1998, p. 36

desde el que se toma la decisión acerca de quiénes son los Amigos y quiénes los Enemigos. El soberano, según Schmitt, es quien decide sobre la excepción con respecto a las normas, en términos de su validez espacial y temporal<sup>15</sup>. Por lo tanto, la soberanía se erige como la autoridad que toma las decisiones sobre el momento de la vigencia de las normas, así como el alcance espacial de su validez. Dentro de estos espacios debe forzarse un consenso sobre la identidad —nacional— y las normas básicas; en otras palabras, la decisión acerca de estas condiciones de la comunidad tiene que ser despolitizada por el nacionalismo y otros horizontes de significación a través de los que las identidades sociales y políticas pueden naturalizarse.

Pero los límites de los conflictos que el estado impone no solo son eficaces en términos de la agrupación y la superación de la diferencia hacia la solidaridad. Como subrayó Schmitt, el concepto de lo Político también implica un límite en la intensidad del conflicto, ya que contiene una preferencia normativa para la distinción<sup>16</sup> entre Amigo y *Enemigo*, y no entre Amigo y *Enemigo Absoluto*<sup>17</sup>. Mientras que esta última diferenciación tiende hacia la guerra y la aniquilación total, la anterior se apoya en un mínimo de respeto mutuo y de moderación.

Entre los estados, el conflicto adquiere la forma de un duelo entre iguales<sup>18</sup>. Como continuación de la política por otros medios, la intensidad de la guerra y su tendencia a la "guerra total" está marcada por el mutuo reconocimiento de la condición de igualdad soberana. El objetivo de la guerra es imponer nuestra voluntad al oponente, no aniquilarlo. Como un instrumento político, no puede dejarse que la guerra degenera en "guerra total". Entre los estados, el conflicto tiene que existir en tanto que soportable. Por otra parte, esta limitación externa en la intensidad del conflicto debe ser entendida como el resultado de la limitación en los objetivos de los conflictos. Cada estado, bajo la mirada soberana, descansa sobre y hace cumplir lo que podríamos llamar un "régimen de verdad". La verdad, como sugiere Michel Foucault, es "una cosa de este mundo: se produce solo en virtud de las múltiples formas de restricción (...) Cada sociedad tiene su régimen de la verdad, su política "general" de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acepta y hace funcionar como verdaderos"<sup>19</sup>. Además, la verdad nunca está fuera del ámbito del poder: depende del poder

<sup>15</sup> SCHMITT, Carl, *Politische Theologie: Vier Kapitel zur Lehre von der Souveränität*, Duncker & Humblot, Berlin, 1996, P. 13.

<sup>16</sup> N.del T.: Los términos *enemy/foe* que se utilizan en el texto y en las versiones inglesas de la obra de Carl Schmitt no tienen sustantivos equivalentes en el original alemán. Como sostiene George Schwab ("Enemy or Foe: A conflict of modern politics", p 201, n. 29, que se cita en el texto) "la lengua alemana solo posee un término para para designar *enemy* y *foe*: *Fiend*. Como Schmitt considera críticas las distinciones entre enemigos, y en especial la distinción que en inglés se traduce por *foe*, utiliza el sustantivo *Fiend* acompañado de diversos adjetivos: *konventionellen*, *wirklichen* (verdadero), *absoluten Fiend*, etc. La única traducción castellana de *Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político* (Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1963) no es de gran ayuda: distingue entre enemigo convencional y enemigo verdadero, pero no hay notas de traducción. Otros autores consultados (ver SARABIA, Gregorio, "Carl Schmitt: variaciones sobre el concepto de enemigo", *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, nº, enero de 2012) nos hablan de enemigo convencional (1932), enemigo sustancial (1935), enemigo total (1937) y enemigo interior, y es en este apartado en el que trata de *La Teoría del partisano*. En el espíritu del texto de Behnke que aquí se ha traducido, se ha decidido, por tanto, en ausencia de una traducción ya asentada, traducir *enemy* por enemigo y *foe* por enemigo absoluto. Agradezco a Francisco Javier Peñas Esteban y a Alice Martini (y a sus habilidades lingüísticas), por su ayuda en la aclaración de estos conceptos.

<sup>17</sup> Para una elaboración de esta distinción crucial véase SCHWAB, George "Enemy or Foe: A Conflict of Modern Politics", *Telos* 72 (Summer 1987), ps. 194-201.

<sup>18</sup> SCHMITT, Carl, *Die Wendung zum diskriminierenden Kriegsbegriff*, Duncker & Humblot, Berlin, 1988, ps. 48-9.

<sup>19</sup> FOUCAULT, Michel, "Truth and Power", in *Power/Knowledge: Selected Interviews & Other Writings 1972-1977* by Michel Foucault, ed. Colin Gordon, Pantheon Books, New York 1980, p. 131.

para su propia producción y la verdad, a su vez, produce y reproduce el poder. La verdad existe dentro de una "geografía del conocimiento" y una vez que "se analice el conocimiento en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transposición, entonces se puede capturar la dinámica de funcionamiento del conocimiento como una forma de poder y difundir sus efectos"<sup>20</sup>.

En el contexto del sistema internacional, por tanto, la verdad es plural y cualquier pretensión o interpretación universalista de la verdad va en contra de la economía anárquica del conocimiento en el ámbito internacional<sup>21</sup>. En este contexto, el espacio político del sistema internacional se caracteriza por su pluralismo universal, con la soberanía como el punto nodal en esta estructura paradójica. En palabras de Rob Walker todas las reclamaciones de universalidad dentro de los estados [dependen] del explícito, pero a menudo silencioso, reconocimiento de que tales demandas de universalidad son, en efecto, particularistas, hechas en nombre de un grupo particular de ciudadanos, más que en nombre de miembros de una comunidad general<sup>22</sup>.

Las reivindicaciones universalistas son, por lo tanto, en sí mismas políticas, ya que "proyectan" y delimitan pretensiones particularistas de verdad más allá de su ámbito reconocido. Permiten y proporcionan legitimidad a las políticas y estrategias "imperiales". Las afirmaciones de verdades supuestamente universales acerca de la superioridad racial, religiosa o cultural, han enmarcado y legitimado las conquistas y el colonialismo en toda la modernidad<sup>23</sup>. Por lo tanto, yendo más allá de los límites impuestos a los conflictos en términos de objetivos e intensidad, las afirmaciones de verdad universalistas tienden a actualizar la potencialidad de la violencia en el sistema. La resistencia a la autoridad cristiana se convierte en el Anticristo, la resistencia a la civilización occidental se convierte en el Salvaje, y la resistencia a la propagación de los Derechos Humanos se convierte en "el Otro inhumano"<sup>24</sup>. Con la superación de la limitación espacial, también la intensidad del conflicto escapa a la dicotomía Amigo-Enemigo, transformando al último en un Rival que hay que eliminar.

A pesar de la problemática relación entre la violencia, la verdad y la política, la historia del pensamiento político occidental está atravesada por teorías e ideologías que niegan el confinamiento espacial de significado y verdad<sup>25</sup>. Se podría, por lo tanto, suponer que la

<sup>20</sup> FOUCAULT, Michel, "Questions on Geography", in *Power/Knowledge*, ed. Colin Gordon, p. 69.

<sup>21</sup> El derecho internacional en sí no contradice esta descripción, ya que se basa en el consenso general de los estados soberanos. Sin embargo, el dominio de la "ley cosmopolita", es decir, "aquellos elementos de la ley (...) que crean los poderes y limitaciones, los derechos y los deberes, que trascienden las reclamaciones de los Estados-nación" como los derechos humanos, el derecho humanitario, etc., deben ser considerados parte de este proceso de globalización. La relación entre los estados y el derecho cosmopolita, es una de las lagunas de la globalización que aún no se ha abordado adecuadamente. En HELD, David et al., *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Polity Press, Cambridge, 1999, p. 70 y sig., para un primer resumen.

<sup>22</sup> WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), 63.

<sup>23</sup> TODOROV, Tzvetan, *The Conquest of America. The Question of the Other*, University of Oklahoma Press, Norman: OK, 1999; GREWE, Wilhelm, *Epochen der Völkerrechtsgeschichte*, Nomos Verlagsgesellschaft, Baden-Baden, 1988, ps. 520-35; RASCH, William, "Human Rights as Geopolitics", *Cultural Critique* 54 (Spring 2003). Por el contrario, las reivindicaciones universalistas dependen para su eficacia en la productividad del poder de vencer la resistencia que estas engendran. Este es, por supuesto, uno de los principales temas de E. H. CARR, véase su *The Twenty Years' Crisis 1919 - 1939*, Papermac, London and Basingstoke, 1995, ps. 75-8.

<sup>24</sup> TODOROV, Tzvetan, *Conquest... op. cit.*; RASCH, William, *Human Rights... op. cit.*

<sup>25</sup> Este es uno de los temas en CONNOLLY, William E., *Political Theory & Modernity*, Cornell University Press, Ithaca



relación entre Universalismo y Particularismo sigue siendo una paradoja, un “escándalo” que el pensamiento occidental moderno constantemente busca superar. Me detendré en este tema en el contexto de la globalización en una sección posterior. Por el momento es más relevante observar que los estados, no solo han sobrepasado con frecuencia los límites a los conflictos en áreas exteriores al sistema europeo, sino que los límites de los conflictos y los propios estados modernos han sido repetidamente cuestionados por fuerzas no estatales. El “Terrorismo”, entendido como la violencia organizada por parte de actores no estatales en contra de instituciones estatales, no es nada nuevo. Cómo esta problemática se vincula a la cuestión de lo Político es el tema central de la obra de Carl Schmitt, *Theorie des Partisanen*.

## 2. El Terror y los límites de lo Político: El Partisano

La relevancia de la figura del Partisano, del combatiente irregular o de la guerrilla para la comprensión de lo Político, no se basa únicamente en sus éxitos históricos y fracasos en las campañas militares. Más bien asume importancia en virtud de los retos, tanto conceptuales como prácticos, que plantea a las estructuras que constituyen la posibilidad misma de la política: aquellas que limitan los conflictos. Schmitt se adentra en la temática de la guerra entre los estados. Esta guerra...

“queda contenida (*eingehegt*), y el “partisano” queda fuera de esta contención. Su naturaleza y su existencia están definidas por esta posición exterior a cualquier contención. El moderno Partisano no espera ni justicia ni compasión de su enemigo. Se distancia de la enemistad convencional de la guerra contenida y entra en un ámbito diferente de una verdadera hostilidad, que se intensifica por medio del terror y su contrapartida, hacia la aniquilación<sup>26</sup>”.

Como el resto de su estudio demuestra, Schmitt aquí ofrece una descripción de tipo ideal del *Partisano*, en la estela de von Clausewitz y sus afirmaciones sobre la naturaleza abstracta y absoluta de la guerra como una lucha que tiende a los extremos, que se modifica y limita —no en menor medida por objetivos políticos—, en la verdadera realidad empírica de la guerra<sup>27</sup>. A través de una mirada más cercana a la evolución histórica y al contexto político de los “partisanos” se encontrarían una serie de “modificaciones” que han hecho que, históricamente, la lucha entre el estado y el *Partisano* no haya llegado a su lógica conclusión.

Según Schmitt, hay un conjunto de características que diferencian al Partisano del soldado, por un lado, y del simple criminal, por otro lado. Estas características definen también el papel —perturbador— que el Partisano juega en el orden internacional de los estados.

### Irregularidad

En primer lugar, el partisano es un combatiente irregular, que no forma parte de un ningún ejército y no usa —excepto con fines engañosos— un uniforme oficial. Como subraya Schmitt, el particular carácter irregular del Partisano lo coloca en el contexto de la modernidad y del concomitante desarrollo de los ejércitos profesionales y de la codificación del arte de la

---

and London, 1993.

<sup>26</sup> SCHMITT, Carl, *Theorie des Partisanen. Zwischenbemerkungen zu Begriff des Politischen*, Duncker & Humblot, Berlin, 1995, p. 17. N.d.T.: toda traducción de *Theorie des Partisanen* es del autor.

<sup>27</sup> VON CLAUSEWITZ, Carl, *Vom Kriege*, Ullstein Verlag, Frankfurt/M, Berlin, Wien, 1980, ps. 17-26.

guerra<sup>28</sup>. Por otra parte, la irregularidad del Partisano y su específica posición de externalidad sobrepasan los constreñimientos (*Hegung*) de la guerra. De hecho, esta posición es su rasgo definitorio, lo que hace que aumente el nivel convencional de enemistad hasta una hostilidad real, hasta llevar la conflictividad hacia la aniquilación del enemigo. Por último, su irregularidad da al Partisano algunas ventajas específicas en el conflicto contra los ejércitos regulares. La principal de ellas es la posibilidad de definir los términos de la lucha. Como señala Schmitt, el movimiento de terror y contraterror tiende a convertir la lucha contra los "partisanos" en una "imagen reflejo de la misma luchas del Partisano, (...) hay que luchar de manera partisana en cualquier lugar donde haya 'partisanos'"<sup>29</sup>. Con el fin de luchar eficazmente contra el *Partisano*, el estado y sus fuerzas regulares tienen que llegar a ser como los propios "partisanos", adoptar sus tácticas y el aumentar la intensidad del conflicto más allá de sus limitaciones legales e institucionales. Frente al nivel de hostilidad del Partisano, que no permite que se ponga fin de manera rápida al conflicto a través de una derrota definitiva, los estados tienden a responder del mismo modo, buscando la erradicación del enemigo irregular.

### Causa pública / política

En segundo lugar, lo que distingue al Partisano con respecto al criminal "privado" es su fuerte compromiso con una "causa pública y política". "El partisano lucha en un frente político y ese carácter político de sus acciones valida el significado original de la palabra 'partidista' que, podríamos añadir, ahora es común en la lengua inglesa"<sup>30</sup>. Como hace hincapié Schmitt, el Partisano no es un villano común o un criminal. Mientras que estos últimos se centran en el enriquecimiento privado, el Partisano lucha por una causa pública, contra un enemigo público. Una parte importante del "reconocimiento" de las motivaciones políticas del Partisano se origina, según Schmitt, en la participación de un "tercero", un estado, que apoya las acciones del Partisano y que las instrumentaliza para sus propios fines. En este sentido, tanto en términos materiales, así como desde un punto de vista ideológico, la participación de otro estado es crucial para el Partisano. "A largo plazo, lo irregular tiene que encontrar su legitimidad en términos de regularidad, y para ello solo hay dos opciones: o bien el reconocimiento de una autoridad legal existente, o bien la creación de una nueva legalidad por su propios medios"<sup>31</sup>.

### El aumento de la movilidad

En tercer lugar, el "aumento de la movilidad" es una característica de la guerra del Partisano, "hoy incluso reforzada por la tecnología y la motorización"<sup>32</sup>. El Partisano se aprovecha de los desarrollos tecnológicos del arte de la guerra y de la sociedad en general, adaptándose y aprovechándose del nuevo "contexto técnico-industrial"<sup>33</sup>. La tecnología, por lo tanto, no puede, de por sí, producir la respuesta al problema de la violencia política. La crítica de Schmitt a este "optimismo tecnológico" (*technizistischer Optimismus*) y la creencia de que los problemas políticos pueden ser resueltos por medios técnicos, se centra en la imposibilidad

<sup>28</sup> SCHMITT, Carl, *Theorie des Partisanen...* op. cit., p.11.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 20, N. del T.: francés en el original.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 81.

aparente de excluir al Partisano de la cosecha de los beneficios de la tecnología y del progreso industrial. Estos avances solo producirán “una nueva intensificación respecto a las viejas cuestiones [políticas] de apropiación, distribución y explotación”<sup>34</sup>.

Los avances tecnológicos y el aumento de la movilidad de los que se aprovecha el Partisano tienen el potencial de socavar y cancelar su cuarta y última característica.

### **Naturaleza Telúrica**

En cuarto y último lugar, el Partisano se define por su “naturaleza telúrica”. Su extensión se define por la tierra, la región o el país por los que lucha. Esto significa que su lucha contiene un elemento de defensa y de delimitación espacial de la guerra. Según Schmitt, todas las campañas partisanas, desde las luchas españolas de 1803-1813 contra Napoleón hasta Ho Chi-Min y Fidel Castro en la década de 1960<sup>35</sup>, se caracterizan por una estrecha relación “con el suelo, con las personas autóctonas y con la particularidades geográficas de los países — como las montañas, los bosques, los desiertos”<sup>36</sup>—. Por lo tanto, el propósito tradicional de la guerra partisana es inherentemente defensivo y está orientado hacia la liberación de un determinado territorio de los ocupantes, tanto militar como “idealmente”. En este contexto, es interesante que Schmitt coloque los orígenes históricos del Partisano en la resistencia de los insurgentes españoles, rusos y de los tirolese contra la ocupación francesa de sus países. Defendiendo sus identidades particulares contra las aspiraciones hegemónicas de Napoleón, sus luchas se caracterizaban tanto por el rechazo al “régimen de verdad” universalista, como por la voluntad de derrotar a las fuerzas de ocupación.

La pretensión de unos derechos y una justicia universal, una verdad que trascienda el propósito limitado y telúrico de su violencia, está ausente de la agenda del Partisano. El Partisano, en definitiva, quiere liberar a su país, no liberar al mundo del Mal. Y sin embargo, a través un análisis más profundo, hay que reconocer la relación dialéctica entre el particularismo y el universalismo. La resistencia alemana contra la ocupación napoleónica fue, por ejemplo, inspirada en una filosofía universalista de las particularidades nacionales, precisamente en contra del particular universalismo francés de la época. Por lo tanto, la cuestión clave se centra en la manera en la que la relación dialéctica entre el universalismo y el particularismo se habría resuelto históricamente. El Partisano de la era napoleónica resolvió esta relación a favor del particularismo, mientras que el Emperador, tratando de proyectar su particular reivindicación del universalismo, lo hizo en favor de este último.

Como se señaló anteriormente, Schmitt era consciente del hecho de que, gracias a los avances tecnológicos, el Partisano potencialmente podía trascender su tradicional naturaleza telúrica. Los medios tecnológicos, proporcionados por terceros estados, permiten que el Partisano se transforme en una “herramienta transportable e intercambiable de un potente centro de control en la política mundial”<sup>37</sup>, más allá de un propósito espacial definido y limitado. La única restricción en este caso es la continua dependencia del Partisano del

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>35</sup> *Theorie des Partisanen* se publicó por primera vez en 1963.

<sup>36</sup> SCHMITT, Carl, *Theorie des Partisanen*, op. cit., p. 26.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 28.

apoyo de un estado, que puede movilizar y desmovilizar el Partisano según su voluntad<sup>38</sup>.

Estas cuatro características definen al Partisano en la modernidad. La expresión de su propósito subversivo, de su identidad y de su arte de guerra es la "enemistad real" que define su relación con el estado ocupante. Sin duda, la naturaleza espacial de su acción limita su mismo propósito y sus reivindicaciones, aun cuando la ilegitimidad percibida en las fuerzas de ocupación aumenta la intensidad de la enemistad hacia ese mismo poder. Mientras que los estados se hacen guerra entre sí según una "enemistad convencional" —lo que implica un conjunto de limitaciones a las formas de llevar a cabo la guerra—, por el contrario el Partisano ve en su adversario el "enemigo real", un enemigo que debe ser derrotado y echado del país del Partisano. El conflicto entre el estado ocupante y el Partisano adquiere por lo tanto una mayor intensidad que las guerras entre estados. Para el Partisano, no hay resultado aceptable que no sea la expulsión del estado ocupante. En este cuadro las soluciones "convencionales", como los tratados de paz, desafían el mismo fin de la lucha. Y paralelamente, para el estado, el único objetivo es la derrota completa del Partisano. Así la guerra, entendida en estos términos, tiende a ir más allá de los límites convencionales impuestos a la guerra entre estados.

Cabe mencionar que la intensificación de la hostilidad, así como la radicalización y la "de-limitación" de la guerra, marcan el desarrollo histórico de las teorías que han abordado el papel del Partisano en el conflicto político. Así, para Clausewitz, el Partisano era una fuerza auxiliar, una expresión de las nuevas potencialidades (*Potenz*) de la guerra, aunque esta se seguía llevando a cabo dentro de los límites impuestos por los objetivos políticos. *Landsturm* y *Volksbewaffnung*<sup>39</sup> eran, ante todo, capacidades defensivas, dirigida contra las fuerzas ocupantes dentro de un país<sup>40</sup>. Por otro lado en Lenin y Mao, según Schmitt, el Partisano asume un papel diferente, más radical.

Para Lenin, el conflicto limitado y disciplinado entre los estados no era más que juego, una representación (*igra*). La guerra real (*voina*) consistía más bien en una hostilidad absoluta, y esta hostilidad —según él— define la relación entre el Capitalista y el Proletario en la lucha de clases. La misma irregularidad del Partisano se radicaliza en su negación del orden capitalista existente, así que su único objetivo es la aniquilación de la clase dominante y su orden<sup>41</sup>. La clase política enemiga, según la visión marxista-leninista, ya no es un enemigo limitado territorialmente y por lo tanto la naturaleza "telúrica" del Partisano tiende a dar lugar a un espacio político más universal en el que poder luchar contra un enemigo universal, sin limitaciones espaciales. Así que tanto la ideología como la tecnología comienzan a crear tensiones en la identidad del Partisano. Para Mao, este potencial "desanclaje" del Partisano creó una contradicción interna con la lucha territorialmente limitada contra un enemigo "real". La hostilidad hacia el colono blanco y explotador se combina con la enemistad de clase hacia la burguesía capitalista, la hostilidad hacia los ocupantes japoneses y finalmente su hostilidad hacia sus compatriotas del Partido Nacionalista Chino (KMT). Para Mao, el Partisano —sin

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>39</sup> N. del T: Ambos términos podrían traducirse como milicias irregulares provenientes de la población.

<sup>40</sup> VON CLAUSEWITZ, Carl, *Vom Kriege*, op. cit., p. 379, ps. 521-28.

<sup>41</sup> SCHMITT, Carlo, *Theorie des Partisanen*, op. cit., ps. 56-7

dejar de luchar un conflicto territorial frente a un enemigo verdadero— de forma creciente formula sus pretensiones políticas en términos globales y absolutos<sup>42</sup>. Esta delimitación espacial transforma una delimitación de la enemistad convencional que definía las relaciones entre los estados —e incluso la enemistad real del Partisano tradicional, que seguía limitado por la naturaleza telúrica de sus reivindicaciones— en una hostilidad absoluta, que no puede evitar ir hacia la aniquilación del adversario.

En este contexto, y en la medida en que la posibilidad de lo Político es dependiente de las limitaciones de la extensión y de la intensidad del conflicto, este nuevo Partisano contribuye a la “despolitización” de la política mundial. Tanto en términos de extensión como en términos de intensidad, Lenin y Mao profetizan un Partisano que define la extensión de la comunidad en términos universales y que busca la erradicación del Enemigo —de clase—. Sabemos, sin embargo, que la historia nunca permitió que este Partisano desarrollase todo su potencial y la “lucha de clases” fue siempre confinada a contextos claramente espaciales. El Partisano verdaderamente global tenía aún que emerger.

### **3. La globalización como De-limitación de lo Político**

Varios autores han confundido la desterritorialización que la globalización conlleva con el fin de la estatalidad y de la soberanía. Sin embargo, como argumenta Ian Clark de forma convincente, es más fructífero entender la globalización como una reestructuración del estado. La distinción entre el interior —el estado— y el exterior —la globalización—, que es la base de todo lo anterior, es en sí misma una suposición errónea, ya que pasa por alto el hecho de que la misma distinción entre el interior y el exterior es creada, mantenida y además potenciada por el propio estado. De hecho, tanto las áreas sobre las que el estado mantiene el control, como aquellas que son “desreguladas” o las que “escapan” a esta supervisión espacial, siguen siendo, al fin y al cabo, fruto de una decisión soberana. Asimismo la soberanía, señala Clark, no es un concepto “esencialista” con características fijas y con resultados predeterminados, o fijados históricamente.

“Este es un punto de vista innecesariamente restrictivo. Es perfectamente posible considerar a la soberanía como un elemento constante de la identidad estatal, al mismo tiempo que considerar la soberanía como un elemento cambiante”<sup>43</sup>.

De hecho, el proceso de globalización implica una noción cambiante de soberanía; más exactamente, implica el desarrollo histórico de un concepto particular de soberanía. Michael Hardt y Toni Negri definen este concepto como “soberanía imperial” y lo distinguen de la noción tradicional de la siguiente manera.

“Tal vez la característica fundamental de la ‘soberanía imperial’ es que su espacio está siempre abierto. La soberanía moderna que se desarrolló en Europa a partir del siglo XVI concebía el espacio como limitado, y sus límites siempre fueron vigilados por la administración soberana. De hecho, la soberanía moderna reside precisamente en estos límites. En la concepción imperial, por el contrario, el poder encuentra la lógica de su orden, siempre

<sup>42</sup> *Ibíd.*, ps.. 62-3.

<sup>43</sup> CLARK, Ian, *Globalization and International Relations Theory*, Oxford University Press, Oxford, 1999, p. 71.

renovado y recreado, en su expansión"<sup>44</sup>.

#### 4. La Soberanía Imperial y el régimen de verdad americano

La "soberanía imperial" no es un caso ideal y ahistórico. De hecho, es la noción concreta de soberanía la que constituye a los Estados Unidos en una república. Basados en la inmanencia y en la productividad del "nosotros, el pueblo", más que en la regulación y la limitación metafísicas de un pueblo, este concepto da cuenta de la emancipación de la humanidad de todos los poderes trascendentes<sup>45</sup>. En ello reside una capacidad amplia y transformadora, una constante superación de los límites, de las fronteras y de los controles.

Con el fin de la Guerra Fría, el mundo se ha abierto a esta versión particular de soberanía. La actual posición privilegiada de los Estados Unidos en la política mundial no es solo una cuestión de poder militar y económico; también, y de una manera más significativa, "los Estados Unidos obtienen ventaja de la tendencia imperial de su propia constitución"<sup>46</sup>. Este privilegio consiste en la capacidad de los Estados Unidos para proporcionar el "modelo" de la globalización. Teniendo en cuenta su concepción imperial de la soberanía, es algo "natural" para los Estados Unidos fomentar la creación de espacios transnacionales, tanto políticos, como económicos y sociales. Este proceso "natural", sin embargo, no se desarrolla sin violencia<sup>47</sup>. Hardt y Negri ofrecen una primera idea de qué tipo de violencia podría estar involucrada en este proceso, cuando discuten —muy brevemente— el destino de los nativos americanos:

"Su exclusión y eliminación fueron las condiciones esenciales para el funcionamiento de la propia Constitución. Esta contradicción no puede ser concebida como una crisis, ya que los nativos americanos fueron radicalmente excluidos del funcionamiento de la máquina constitucional"<sup>48</sup>.

En este sentido, la violencia que acompaña el proyecto de la "soberanía imperial" parece implicar dos aspectos: tanto la eliminación física como la eliminación ontológica de los nativos americanos. En cierto modo, el genocidio de los nativos americanos dependió de la constitución de los ESTADOS UNIDOS, que, a pesar de su carácter abierto y adaptable, volvió invisibles a estas personas ya desde el nivel discursivo del proyecto americano. La Constitución, en otras palabras, no tenía o no creó ningún espacio para la población indígena. Y por lo tanto, el destino de los pueblos indígenas fue sellado por el despliegue histórico del proyecto americano. Parafraseando las observaciones de Alexis de Tocqueville sobre el destino de los indios de América, Christopher Coker afirma que...

"fue la historia, no los estadounidenses, la que los condenó a la

<sup>44</sup> HARDT, Michael & NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, MA and London, 2000, p. 167; énfasis en el original.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 165.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 182.

<sup>47</sup> La distinción de Hardt y Negri entre esta tendencia imperial y una imperialista es, por lo tanto, problemática en la medida en que solo esta última implica violencia. Si bien el proyecto imperial trata de "reinventar las relaciones en red a través de un terreno sin límites", el impulso imperialista trata de "extender su poder linealmente en espacios cerrados e invadir, destruir y subsumir países sujetándolos a su soberanía". En *Ibíd.*, p. 182. Esta interpretación parece condenar al ostracismo lo Político desde el concepto de la soberanía imperial, una posición que me parece insostenible.

<sup>48</sup> HARDT & NEGRI, *Empire...* "op. cit.", p. 170

condición de víctimas: 'una distinción feliz que había escapado a los casuistas de otros tiempos y por los que estamos en deuda con el descubrimiento moderno'. Desde el punto de vista de la historia, su extinción parecía inevitable. Si hubieran seguido viviendo su vida, hubieran perecido por completo. Si hubiesen intentado adaptarse, o ponerse en contacto con una comunidad más potente, hubieran devaluado su vida cultural y dado lugar a una mayor miseria espiritual"<sup>49</sup>.

Estas reflexiones históricas sobre el destino del "movimiento de resistencia" inicial en contra de la visión estadounidense de la "soberanía imperial", anticipa en cierto sentido los argumentos sobre el papel de Estados Unidos en el proceso de globalización. Anunciar la Verdad de la Historia a toda la humanidad, así como decidir qué elementos son parte de ella y cuáles tienen que desaparecer es parte integral de la construcción discursiva de la globalización y del papel de Estados Unidos en ella. La globalización, en esta perspectiva, es una fuerza positiva, en la medida que...

"las influencias homogeneizadoras de la globalización (...) son realmente positivas; la globalización promueve la integración y la eliminación no solo de las barreras culturales sino también de muchas de las dimensiones negativas de la cultura. La globalización es un paso vital, a la vez, hacia un mundo más estable y una vida mejor para las personas"<sup>50</sup>.

En este proceso, los Estados Unidos son la "nación indispensable", ya que proporcionan los recursos técnicos y normativos. Asimismo el mundo avanza hacia un lenguaje común, el inglés; los estándares para las telecomunicaciones y las demás tecnologías son americanos; la televisión, la radio y la música son programadas por los estadounidenses; y "si se desarrollan valores comunes, estos son valores con los que los estadounidenses se encuentran cómodos"<sup>51</sup>. La justificación de esta misión universalista es simple, o más bien, autoevidente.

"Los estadounidenses no deben negar el hecho de que de todas las naciones en la historia del mundo, la suya es la más justa, la más tolerante, la más dispuesta a reconsiderar y a mejorar constantemente, y el mejor modelo para el futuro"<sup>52</sup>.

Por lo tanto, Estados Unidos está investido de la autoridad para formular juicios universales y transhistóricos sobre el estado de las sociedades. La Verdad de los Estados Unidos ya no se encuentra limitada por las fronteras de su condición de Estado. Haciendo de la humanidad su objeto final, la Verdad estadounidense es la verdad global; la historia no es nada más que un testimonio de ello. América no habla solo para los estadounidenses; sus afirmaciones acerca de las normas culturales y de los logros civilizadores superan las restricciones políticas o institucionales.

<sup>49</sup> COKER, Christopher, *War and the Illiberal Conscience*, Westview Press, Boulder CO, 1998, p. 74

<sup>50</sup> ROTHKOPF, David, "In Praise of Cultural Imperialism?", *Foreign Policy*, no. 107, 1997, p. 1; Todos los números de página de los textos recuperados de Internet son los de la impresión de: <http://77ehostvgw17.epnet.com> (Consultado el 7 de Marzo 2002).

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 4.

Estas consideraciones, hechas por un miembro de la administración Clinton, fueron reafirmadas por el presidente Bush, después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, a través de sus declaraciones acerca de la misión universal de los Estados Unidos. Una vez más, la Verdad es universal y atemporal y hacer que se cumpla es parte de la misión de los Estados Unidos. "La verdad moral es la misma en todas las culturas, en todos los tiempos, y en todo lugar (...) No puede haber neutralidad entre la justicia y la crueldad, entre el inocente y el culpable. Estamos en un conflicto entre el Bien y el Mal, y América siempre llamará al Mal por su nombre (... ) Y vamos a liderar al mundo en la lucha contra el Mal"<sup>53</sup>.

Bush admite que EEUU "no pueden imponer esta visión"<sup>54</sup>. Y sin embargo, la imposición no sería siquiera necesaria, ya que todos los seres humanos razonables y racionales deberían estar de acuerdo con la visión estadounidense del mundo. Como Anthony Lake —asesor de Seguridad Nacional en la Administración Clinton— afirma, "miles de millones de personas en todos los continentes están de acuerdo en que (...) la democracia y el libre mercado son las formas más productivas y liberadoras para organizar sus vidas. Su visión coincide con los valores fundamentales de Estados Unidos. Todos los individuos nacen a través del mismo don divino y con iguales derechos a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad"<sup>55</sup>. La Declaración de Independencia Americana es, pues, un documento fundamental para toda la humanidad y crea una soberanía amplia y sin límites. De ello se sigue que "los Estados Unidos deben defender la libertad y la justicia porque estos principios son verdaderos y para todas las personas en todas partes"<sup>56</sup>.

Las citas que se proporcionan aquí solo pueden servir como un pequeño ejemplo de lo que es un patrón mucho mayor del "encuentro con el mundo" por parte de Estados Unidos<sup>57</sup>. Por lo que concierne el propósito de este artículo, estas citas ejemplifican un determinado proceso de desterritorialización de la identidad política y de la comunidad y, por lo tanto, la eliminación de las restricciones propias de un conflicto que siguiera una lógica nacional. Lo que tal vez sea más notable, y al mismo tiempo problemático en este modo de pensar, es que ya no hay un exterior a la globalización. El ámbito de la comunidad política es ya global, la proyección de la "cultura" Americana/global es una necesidad dada por la Historia. La resistencia es no solo inútil, sino también ilegítima, pues se interpone en el camino de "realización" de esta comunidad preordenada. En la medida en que se desvanece lo que queda del exterior, lo Político se va también desvaneciendo a medida que la administración de una Verdad mundial remplace, en este proyecto, la moderación de la Diferencia.

---

<sup>53</sup> BUSH, George W., "Remarks by the President at 2002 Graduation Exercise of the United States Military Academy West Point", New York, 1 Junio 2002, 3. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/06/print/20020601-3.html> (Consultado el 7 de Marzo de 2002).

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>55</sup> LAKE, Anthony, "From Containment to Enlargement", Johns Hopkins University, School of Advanced International Studies, Washington, D.C., 21 Septiembre de 1993, 2. Disponible en: [<http://www.fas.org/news/usa/1993/usa-930921.htm>] (Consultado el 7 de Marzo de 2002).

<sup>56</sup> The National Security Strategy of the United States of America', Septiembre de 2002, 3 [<http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>].

<sup>57</sup> Para un análisis completo y detallado de esta cuestión, véase MCDUGALL, Walter A., *Promised Land, Crusader State: The American Encounter With the World*, Houghton Mifflin Company, Boston, MA, 1997.



## 5. El Enemigo Absoluto Inhumano

Al hacer que sea la humanidad su propia definición de identidad política, o su definición de "Amigo", la cuestión de quién es el "Enemigo" adquiere entonces una importancia especial. Cabe subrayar que, tradicionalmente, las decisiones sobre Amigos y Enemigos han sido tomadas dentro del horizonte de la humanidad. "Es decir, la humanidad en sí misma no es parte de la distinción, pero es lo que hace que la distinción sea posible"<sup>58</sup>. En el contexto de la "soberanía imperial" americana, sin embargo, la humanidad se convierte en el polo positivo dentro de una estructura de conflicto universalista. Y si el horizonte ahora pertenece a la parte positiva de la distinción, el enemigo "solo puede ser algo que está más allá de ese horizonte, solo puede ser algo antitético al horizonte y al polo positivo, así que solo puede ser inhumano"<sup>59</sup>.

En la medida en que este proceso de globalización consigue el apoyo de la Historia, del Progreso y de la Justicia, con ello tiende también a aumentar paralelamente la "intensidad" del conflicto. Mientras que el sistema interestatal se basa en la decisión entre Amigo y Enemigo, que conserva un elemento de mutuo respeto agonístico entre los adversarios, la unificación del espacio global con una única visión histórica universalista tiende a transformar al enemigo en el enemigo absoluto.

El destino de este último es la eliminación ontológica y, si es necesario, también física. O bien las personas se adaptan a las verdades universales difundidas por los Estados Unidos, o bien su continua resistencia acabará legitimando su desaparición. Si, en este sentido, la globalización es una necesidad histórica, entonces sus oponentes están condenados a ser víctimas de la historia. El respeto da paso a la lástima y a la hostilidad; de cualquier manera, como víctimas de una causa preordenada, los restos del "romanticismo cultural" y del "nacionalismo" tienen que ser erradicados<sup>60</sup>. Estas culturas no pueden reclamar el derecho a la libre determinación, ya que su destino está sellado por la superioridad de la "cultura" universalista americana y su acoplamiento con el avance de la Historia<sup>61</sup>.

Sin embargo, dada la continua resistencia de ciertas culturas indígenas a este proceso, los límites —preliminares— del espacio globalizado/Americanizado tienen que ser vigilados y protegidos. El poder militar ya no se centra en las guerras, sino que vigila el particular desarrollo de un bien común en contra de sus detractores. En un discurso de enero de 1998 en la Universidad Nacional de Defensa en Washington DC, el Presidente Clinton elaboró una reflexión sobre el papel de los militares y la función de la violencia en el proceso de globalización.

"En este nuevo mundo, nuestro liderazgo global es más importante que nunca (...) Estamos ayudando a escribir las pautas y las normas internacionales para el siglo XXI, protegiendo a aquellos que se han unido a la familia de las

<sup>58</sup> RASCH, William, "Human Rights"... *op. cit.*, p. 136.

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> ROTHKOPF, David, "Cultural Imperialism"...*op. cit.*

<sup>61</sup> La necesidad histórica de la globalización fue una estrategia discursiva frecuentemente empleada por miembros de la administración Clinton. En palabras de Sandy Berger: "No podemos volver la espalda a la globalización más que el Rey Knute [sic] puede dar marcha atrás", citado en BACEVICH, Andrew J., "Policing Utopia: The Military Imperatives of Globalisation", *The National Interest*, no. 56, 1999, p. 9.

naciones y aislando a aquellos que no lo han hecho. Para avanzar en esta estrategia, tenemos que preservar y fortalecer las herramientas de nuestro compromiso con una diplomacia bien financiada y bien respaldada por una defensa fuerte y moderna. La diplomacia y la fuerza son las dos caras de la misma moneda. Nuestra diplomacia es eficaz precisamente porque está respaldada por las mejores fuerzas armadas en el mundo”<sup>62</sup>.

En otras palabras hay que prever cierta resistencia a la globalización. Esta recurre tanto a la diplomacia como al poder militar para avanzar en su camino. Además incluso la diplomacia, es decir la “escritura no violenta de las normas internacionales”, solo es eficaz en la medida en que los actos militares se configuren como su anexo, es decir como su elemento adicional y complementario. La diplomacia por lo tanto requiere de la presencia de la fuerza, de la amenaza de violencia, para ser eficaz.

En este sentido, la amenaza de la fuerza se puede añadir a la diplomacia solo si la diplomacia no resulta ser un instrumento autosuficiente; solo si ya existe en la diplomacia un espacio, una ausencia, propicia para que la fuerza militar la complemente<sup>63</sup>. El carácter “natural” y “necesario” de la globalización, en otras palabras, tiene que ser respaldado por la violencia política.

Cabe enfatizar, una vez más, que la violencia actúa en nombre de una comunidad unida a través de una Verdad y una Moral, encarnándose este régimen de la Verdad en los Estados Unidos. Al mismo tiempo que el discurso del presidente Bush a los graduados de West Point recibió mucha atención por su declaración de una doctrina de seguridad preventiva, hay que destacar que también contiene muchos lugares comunes, ahora familiares, sobre el papel de América, sus fuerzas militares y el alcance de su “régimen de verdad”.

“La causa de nuestra nación siempre ha sido más amplia que su propia defensa. Luchamos, como siempre, por la paz, una paz justa que favorezca la libertad humana”<sup>64</sup>.

La finalidad pacífica, por lo tanto, necesita de medios pacíficos para establecer el alcance de la comunidad política, en cuyo nombre actúan los Estados Unidos. No se necesita ni una imposición del poder, ni una ideología que proporcione una base teórica provisional para esta reivindicación:

“Estados Unidos no tiene ningún imperio que ampliar, ninguna utopía que establecer. Solo deseamos para los demás lo que deseamos para nosotros mismos, la seguridad frente a la violencia, los beneficios de la libertad y la esperanza de una vida mejor”<sup>65</sup>.

---

<sup>62</sup> “Helping Write 21st Century International Rules”, discurso del Presidente Bill Clinton a la Universidad de Defensa Nacional, Fort McNair, Washington, 29 Enero 1998, 2. Disponible en: <http://www.defenselink.mil/speeches/1998/s19980129-clinton.html>. (Consultado el 7 de Marzo de 2002).

<sup>63</sup> Véase CULLER, Jonathan, *On Deconstruction: Theory and Criticism after Structuralism*, Cornell University Press, Ithaca, N.Y, 1982, p. 103.

<sup>64</sup> “President Bush Delivers Graduation Speech at West Point”, observaciones del Presidente en el Acto de Graduación de la Academia Militar de Estados Unidos, 1 Junio 2002, 1. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/06/print/20020601-3.html> (Consultado el 19 de Octubre de 2004).

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 1.

Sin embargo, este supuesto consenso acerca de la moralidad, por sí solo, no puede crear la comunidad. Si el alcance de la comunidad política unida bajo este régimen está creciendo, es porque debe su existencia a un espacio exterior virulento: "Cada vez más las naciones civilizadas nos encontramos [*sic*] en el mismo bando, unidos por las amenazas compartidas de la violencia terrorista y el caos". Según lo anterior, por tanto, es la violencia y no el consenso la que constituye a esta comunidad. La violencia sigue siendo el Otro constitutivo del orden político: como si su potencialidad —y efectividad— proporcionaran las razones y los objetivos necesarios para la creación del orden político.

Es esta brecha entre la comunidad virtual/universal y la comunidad empírica/política existente la que define, en general, el espacio para las fuerzas militares en el contexto de la globalización y, en particular después del 11-S, el espacio para la intervención efectiva. La comunidad virtual proporciona un conjunto de oposiciones binarias universalistas y totalizadoras, a través de las cuales discernir lo Justo de lo Injusto y el Bien del Mal. Esta comunidad define, de manera maniquea, las líneas de batalla a través de las que luchar contra el enemigo absoluto. La globalización, en otras palabras, requiere la ocupación militar del espacio estratégico mundial. Entre los muchos lugares importantes a este respecto, está la región del Golfo Pérsico. "Es el hogar de dos tercios de los recursos mundiales de petróleo y allí se sitúan algunos de sus regímenes más hostiles"<sup>66</sup>. En Arabia Saudita, los Estados Unidos tenían hasta hace poco desplegadas a unas 5.100 tropas<sup>67</sup>.

Es en esta área donde ha emergido un enemigo que refleja espectacularmente las estrategias universalistas americanas en cuanto a sus pretensiones de verdad y de delimitación de la violencia.

### **El Partisano Global**

¿Hasta qué punto es posible y significativo analizar una organización como Al Qaeda dentro del marco conceptual proporcionado por la obra *Theorie des Partisanen*? Jacques Derrida, al menos, se muestra escéptico, ya que la violencia asociada con esta organización no "implica (...) una insurrección de un movimiento de liberación nacional deseoso de tomar el poder en el marco de un estado-nación"<sup>68</sup>. Por lo tanto, la ausencia de las tradicionales características espaciales descalifica Al Qaeda como una organización partisana. Sin embargo, no está del todo claro que el aspecto espacial esté totalmente ausente de la estructura y de las estrategias de esta organización. Como el propio Derrida señala, uno de los objetivos de Al Qaeda es la liberación de Arabia Saudita de sus ocupantes americanos<sup>69</sup>.

Fue precisamente la presencia de soldados estadounidenses en la Península Arábiga la que proporcionó la justificación inicial para la campaña de terror de Osama Bin Laden contra los Estados Unidos. Al no haber podido desestabilizar los regímenes de Egipto y Arabia Saudita a través de una serie de ataques, la estrategia de Al Qaeda a partir de 1996 fue la

<sup>66</sup> CLINTON, "Helping Write"...*op. cit.*, p. 4.

<sup>67</sup> The International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 2002- 2003*, Oxford University Press for the IISS, Oxford, 2002, p. 25. Más fuerzas militares de Estados Unidos se encuentran en Bahrein, Kuwait, Omán y Qatar.

<sup>68</sup> BORRADORI, Giovanna, *Philosophy...op. cit.*, p. 102.

<sup>69</sup> *Ibidem.*, p. 102

de abrir “un segundo frente contra los Estados Unidos, o “el Rey de Satán” [*King of Satan*], el poder temporal que facilitó el gobierno de los falsos [*jahiliyya*] regímenes musulmanes”<sup>70</sup>. Para su organización, como Partisanos islámicos, la presencia de las fuerzas estadounidenses en las proximidades de los sitios más sagrados del Islam es un desafío tanto estratégico como ontológico.

“En primer lugar, durante más de siete años, Estados Unidos ha estado ocupando las tierras del Islam en el lugar más sagrado, la Península Arábiga, saqueando sus riquezas, controlando a sus gobernantes, humillando a su pueblo, aterrorizando a sus vecinos e introduciendo sus bases en la Península como una punta de lanza a través de la que luchar contra los demás vecinos musulmanes”<sup>71</sup>.

Además, este movimiento estratégico también resulta ser una provocación contra la pureza de la Península, que nunca antes fue “controlada” por invasores extranjeros.

“La Península Arábiga —desde que Dios la hizo plana, desértica, y rodeada por mares— nunca fue ocupada por ejércitos o cruzadas que se extendieran en ella como langostas, comiendo sus riquezas y acabando con sus plantaciones”<sup>72</sup>.

Sin embargo, la hostilidad contra los Estados Unidos hace Al Qaeda muy atractiva para los musulmanes de todo el mundo, lo que le permite ir más allá de la Península Arábiga, e incluso más allá del Medio Oriente. Al Qaeda representa una red mundial que opera en 90 países aproximadamente<sup>73</sup>; es parte integrante de la globalización, ya que por un lado aprovecha la tecnología y las infraestructuras proporcionadas por este proceso y por el otro contribuye al desarrollo de la globalización difundiendo, a nivel mundial, la violencia no estatal. Lo cual nos lleva a una segunda objeción a la interpretación de Al Qaeda a través del concepto del Partisano. El hecho de que “el Al Qaeda originaria (...) ha sido apropiada por una serie de grupos yihadistas autónomos de base regional” y, por lo tanto, resulta ser poco más que una etiqueta eficaz para diferentes grupos, más que una organización única y reconocible en su conjunto<sup>74</sup>. Sin embargo, este argumento subestima la importancia inicial de la organización como coordinadora de los ataques llevados a cabo contra objetivos en diferentes países. Además, aunque ahora aparece significativamente debilitada, Al Qaeda tiene todavía una estructura organizativa. A pesar de que hoy en día consiste fundamentalmente en “un conjunto disperso de redes regionales (...), sigue siendo esencial para que estas redes lleven a cabo los ataques, ayudándoles proporcionando orientación, financiación y formación en técnicas tales como la fabricación de bombas o el combate urbano”<sup>75</sup>.

<sup>70</sup> GUNARATNA, Rohan, *Inside Al Qaeda. Global Network of Terror*, Columbia University Press, New York 2002, p. 45.

<sup>71</sup> BIN LADEN, Osama ‘Jihad Against Jews and Crusaders’ World Islamic Front Statement, 23 February 1998, <http://www.fas.org/irp/world/para/docs/980223-fatwa.htm>.

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> International Institute for Strategic Studies, *Strategic Survey 2002/2003*, Oxford University Press for the IISS, Oxford, 2003, p. 9.

<sup>74</sup> CLARKE, Richard E., “Finally, the CIA Gets it Right”, *The Washington Post, Book World Supplement*, June 27, 2004, p. 3.

<sup>75</sup> National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States, ‘Overview of the Enemy’, Staff Statement No. 15, undated, 12, Disponible en: [http://www.9-11commission.gov/hearings/hearing12/staff\\_statement\\_15.pdf](http://www.9-11commission.gov/hearings/hearing12/staff_statement_15.pdf) (consultado el 20 de Julio de 2004).

Por último, incluso si aceptamos la posición de Derrida y la aserción del carácter novedoso de Al Qaeda, así como de su organización y sus actividades, todavía estamos obligados a darle un sentido en el horizonte de los discursos y de los marcos conceptuales existentes. Como sostiene David Campbell, ya que la "comprensión implica transformar lo desconocido en conocido, siempre hay un deuda hacia la interpretación de tal manera que, fuera de discurso, no existe nada"<sup>76</sup>. La *Theorie des Partisanen*, gracias a su heurística de tipo ideal y al conectar este fenómeno a la "problemática" general de lo Político avanza, sin duda, hacia tal comprensión.

Dado el propósito de este artículo, lo que sigue no puede ser considerado plenamente como un análisis de Al Qaeda. Por el contrario, se presenta un análisis de algunas de sus características a través del marco teórico mencionado anteriormente. El objetivo es proporcionar un sentido a esta organización y a su papel en el contexto de la globalización, sin tener que expulsarla —como, por ejemplo, a través del atajo puesto de manifiesto en la introducción— del ámbito de lo Político. El resto de esta sección presenta un análisis de esta red "terrorista" en términos de las cuatro características de Schmitt.

### **Irregularidad**

La definición de la irregularidad del "partisano" en Schmitt se centra principalmente en su independencia de las fuerzas regulares y en su posición desvinculada de las restricciones impuestas por la guerra habitual. El "partisano", en otras palabras, tiende a elevar el nivel de violencia en la guerra contra su enemigo Absoluto.

La irregularidad del "partisano" clásico fue limitada por su continua necesidad de apoyarse a los actores estatales regulares, tanto para sus objetivos como para sus necesidades materiales y de armas. Al Qaeda, por el contrario, parece ser capaz de operar sin tal vinculación directa con los estados. Mientras se ha demostrado la exageración de algunas valoraciones sobre el patrimonio privado de Bin Laden y su papel en la financiación de Al Qaeda<sup>77</sup>, la organización fue sin embargo capaz de financiarse a través de una eficiente recaudación de fondos independiente de la red de financiera de los estados<sup>78</sup>.

Sin duda, Al Qaeda ha contado con el apoyo de al menos dos estados: Sudán y Afganistán. Sin embargo, al menos en el caso de este último, la relación desafiaba la jerarquía tradicional entre el estado y el Partisano: "Antes de octubre de 2001, Al Qaeda se convirtió en el primer grupo terrorista en controlar un Estado —el Emirato Islámico de Afganistán"<sup>79</sup>—. También en el caso de Sudán, Bin Laden y su organización definieron sus objetivos y sus estrategias independientemente del gobierno sudanés.

La irregularidad radicalizada del "partisano" global también se refleja en el rechazo a cualquier restricción en los objetivos de su violencia. Los conflictos de la globalización no

---

<sup>76</sup> CAMPBELL, David, *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, Manchester University Press, Manchester, 1998, p. 4.

<sup>77</sup> Véase por ejemplo BERGEN, Peter L., *Holy War, Inc.: Inside the Secret World of Osama Bin Laden*, The Free Press, New York 2001, p. 38.

<sup>78</sup> National Commission, 'Overview', 3, ps. 10-11.

<sup>79</sup> GUNARATNA, Rohan, "Inside Al Qaeda"...*op. cit.*, p. 62.

son definibles como los conflictos entre Estados, que implican ejércitos regulares. Dentro del espacio transnacional de la globalización, el conflicto se "privatiza" para los defensores de identidades culturales y civilizadoras. En su forma más dañina, esta privatización también se extiende a las víctimas del "partisano": civiles estadounidenses y occidentales.

"La orden de matar a los estadounidenses y a sus aliados —civiles y militares— es un deber individual para cada musulmán que pueda hacerlo, y en cualquier país, con el fin de liberar de su control la mezquita de al-Aqsa [Jerusalén] y la Mezquita Sagrada [La Meca] y para que sus ejércitos salgan de todas las tierras del Islam, derrotados e incapaces de amenazar a ningún Musulmán"<sup>80</sup>.

Cualquier distinción entre objetivos combatientes y no combatientes, así como entre objetivos públicos y privados se elimina. Como declaró Bin Laden en una entrevista con Al-Jazeera,

"El objetivo, hecho alcanzable a los musulmanes por la gracia de Dios, es cada hombre americano. Él es nuestro enemigo tanto si nos combate directamente como si simplemente paga sus impuestos. Ustedes pueden haber oído que tres cuartas parte de la población estadounidense apoyó los ataques de Clinton contra Irak. Un pueblo que apoya a su presidente cuando mata a personas inocentes es un pueblo decadente, sin moralidad"<sup>81</sup>.

Esta privatización de la violencia es un elemento ulterior en su delimitación, en la medida en que la desvincula de cualquier propósito político que un estado pueda tener en el control, apoyo o instrumentalización de un movimiento "partisano". Y en segundo lugar, esta privatización implica que los civiles entran en el abanico de los objetivos legítimos de las acciones de Al Qaeda. Esta irregularidad radical, de hecho, niega el reconocimiento no solo el monopolio del uso de la fuerza por los estados, sino también la legitimidad de los estados en el ejercicio de la violencia. Para Bin Laden, la violencia ejercida por los Estados Unidos no es más legítima que la de Al Qaeda, como dejó claro en numerosas ocasiones<sup>82</sup>.

La irregularidad de la campaña de Al Qaeda también se puede observar en su énfasis en objetivos simbólicos como el 11-S. Los ataques contra el *World Trade Centre* en Nueva York y contra el Pentágono en Washington DC fueron ataques contra "los iconos del poder militar y económico de los Estados Unidos"<sup>83</sup>. Como ejemplo de la lucha ontológica que hay en este conflicto, los objetivos de Al Qaeda en los ataques incluían anotar un "golpe de propaganda. [Fue] una bofetada sin precedentes que (...) hizo sonar las campanas de la restauración árabe y de la gloria islámica"<sup>84</sup>.

<sup>80</sup> BIN LADEN, Osame, "Jihad"...*op. cit.*

<sup>81</sup> 'Interview with Osama bin Ladin' (Diciembre 1998), en *Anti-American Terrorism and the Middle East. A Documentary Reader*, ed. BARRY, Rubin y COLP RUBIN, Judith, Oxford University Press, Oxford, 2002, p. 153.

<sup>82</sup> Véase la entrevista del mayo 1998 de la cadena ABC en la que Bin Laden afirma que "la historia de América no distingue entre civiles y militares y ni siquiera entre mujeres y niños. Ellos son los que utilizaron bombas contra Nagasaki. ¿Pueden estas bombas distinguir entre los niños y los militares? Estados Unidos no tiene ninguna religión que le impida destruir todo". Disponible en: [http://www.abcnews.go.com/sections/world/DailyNews/miller\\_binladen\\_980609.html](http://www.abcnews.go.com/sections/world/DailyNews/miller_binladen_980609.html) (consultado el 15 de Marzo de 2002).

<sup>83</sup> 'Dawn Interview with Osama Bin Laden' (November 10, 2001), in *Anti- American Terrorism...* *op. cit.*, p. 261.

<sup>84</sup> ABU UBEID AL-QURASHI, "September 11 as a Great Success" (February 27, 2002), en *Anti-American Terrorism...* *op. cit.*, p. 274.

Por último, la irregularidad radical de la lucha de Al Qaeda contra Estados Unidos se manifiesta también en la preferencia por las misiones suicidas, en las que los autores se convierten en parte del armamento. Mientras las campañas militares regulares, incluyendo acciones partisanas tradicionales, se caracterizan por una preocupación por las "pérdidas", la táctica de Al Qaeda no considera este problema. En cambio, "matar y morir por Alá es visto como la forma de sacrificio más alta"<sup>85</sup>. La disposición de sus combatientes a sacrificar su propia vida establece la superioridad estratégica de Al Qaeda sobre Estados Unidos. Como dijo el portavoz de la organización, Suleiman Abu Ghaith's, después de la ataque del 11-S: "hay miles de jóvenes islámicos que están dispuestos a morir igual que los estadounidenses están ansiosos por vivir"<sup>86</sup>.

Ya en 1996 el propio Bin Laden se había burlado del entonces Secretario de Defensa de Estados Unidos y de su promesa de resistir y luchar contra el terrorismo después de los ataques de Al Qaeda contra Riyadh y Al Khobar. Al describir la reacción estadounidense tras la muerte de soldados estadounidenses en Mogadisco, Somalia, declaró:

"[Cuando] decenas de vuestros soldados murieron en batallas menores y un piloto estadounidense fue arrastrado por las calles de Mogadisco, dejasteis el área con decepción, humillados y derrotados y llevando la muerte con vosotros (...) Caísteis en desgracia con Alá y os retirasteis; el alcance de vuestra impotencia y debilidad quedó muy claro. Fue un placer para el "corazón" de todo musulmán (...) veros derrotados en las tres ciudades islámicas de Beirut, Aden y Mogadisco"<sup>87</sup>.

Esta radicalización de los objetivos, de las estrategias y de las tácticas revela una delimitación de la finalidad o de la causa del "partisano" global. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, la irregularidad de la violencia partisana tiende a ser reflejada en los medios que los estados emplean para contrarrestar todo ello. En este sentido, los esfuerzos de la administración Bush en la "guerra contra el terror" fuera de las restricciones legales de los Convenios de Ginebra —con el argumento de que eran "pintorescos" y "obsoletos" y no daban al Presidente la suficiente "flexibilidad" en esta guerra— resultan tener implicaciones relevantes y preocupantes<sup>88</sup>.

### **Causa Público/Político**

La definición de Schmitt de la causa pública del "partisano" subraya dos puntos. En primer lugar, existe el compromiso hacia una comunidad política en cuyo nombre el "partisano" lleva a cabo su lucha. El enriquecimiento privado no es parte de la finalidad; todos los recursos que el "partisano" obtenga, se gastan para la causa pública. En segundo lugar, parte del reconocimiento de la causa pública es otorgado al "partisano" por parte de los terceros estados

<sup>85</sup> GUNARATNA, Rohan, "Inside Al Qaeda"...*op. cit.*, p. 91.

<sup>86</sup> SULEIMAN ABU GHAITH, "Al-Qa'ida Statement" (October 10, 2001), in *Anti- American Terrorism... op. cit.*, p. 252.

<sup>87</sup> BIN LADEN, Osama, "Declaration of War" (August 1996), en *Anti-American Terrorism... op. cit.*, p. 140.

<sup>88</sup> Véase: WATSON, Roland, "Geneva Accords Quaint and Obsolete, Legal Aide Told Bush", *The Times* (London), 19 Mayo 2004, p. 13; LEWIS, Neil A., "Justice Memos Explained How to Skip Prisoner Rights", *The New York Times*, 21 Mayo 2004, p. 10. Para una evaluación crítica de los cumplimientos americanos con las leyes de la guerra, véase: ROBERTS, Adam, "Counter-terrorism, Armed Forces and the Laws of War", *Survival* 44, no. 1, 2002, ps. 7-32.

que le apoyan y le instrumentalizan. Sin embargo, como se argumentó anteriormente, no hay ninguna muestra del apoyo estatal a Al Qaeda. Además, ¿a qué comunidad está sirviendo tal organización?

La causa pública de Al Qaeda se define por su lealtad a la *umma*, es decir, la totalidad del mundo musulmán<sup>89</sup>. Esta comunidad desterritorializada no es, en cierto sentido, de este mundo. No corresponde al referente tradicional del "partisano": no es una nación que se defiende contra la ocupación de su territorio estatal; no es una comunidad definida por su pertenencia a dicho territorio. Más bien, el espacio que ocupa es el Dar al-Islam, la "casa del Islam", es decir el espacio metafísico definido por las verdades religiosas y universales que se encuentran en el Corán. El espacio opuesto sería Dar al-Harb, la "casa de la Guerra", el sitio de los conflictos y de la infidelidad, la zona en que la ley islámica no es —todavía— respetada<sup>90</sup>.

Por lo tanto, Al Qaeda produce y articula su propia visión de un espacio geocultural universal, libre de la hegemonía y la dominación occidental. En contra de la metafísica de la supremacía civilizadora, su discurso articula un universalismo religioso. Y en una imagen opuesta a la preocupación occidental con el carácter potencialmente violento de las culturas retrógradas, su causa pública es limpiar su espacio de influencias occidentales. Y la necesaria purificación de este espacio de toda contaminación occidental apunta a que este sería un espacio epistémico diferente, un espacio en que la verdad de Occidente ya no puede reclamar su validez. Al mismo tiempo, implica un rechazo de la globalización y su guión sobre la desaparición inevitable de otras culturas y la necesaria hegemonía de Occidente. La afirmación de la Globalización según la cual Occidente "es" la Civilización se enfrenta a la reivindicación del Islam como la expresión de un orden universal y divino<sup>91</sup>. En este contexto, el Occidente y los Estados Unidos se convierten en el enemigo absoluto. Aquí, la irregularidad de la lucha se fusiona con el objetivo radical de derrotar la presencia, tanto metafísica como física, de los Estados Unidos y sus aliados en el "espacio musulmán".

Así, mientras que el Partisano clásico lucha limitando su campaña a un enemigo real, la ideología de Al Qaeda comienza a definir a los "americanos y sus aliados" como el enemigo absoluto. En este caso, la provocación ontológica de los estadounidenses contra la pureza del Islam se traduce en la aniquilación moral —y física— de los primeros<sup>92</sup>. En palabras de Bin Laden, "pronosticamos un día negro para América y el final de los Estados Unidos como tales, se separarán en estados y se retirarán de nuestra tierra recogiendo los cuerpos de sus hijos. Si Alá lo quiere"<sup>93</sup>.

Como resulta claro por esta cita, el objetivo público trascendental de Al Qaeda refuerza la irregularidad radical de la lucha de la organización. Pero esta irregularidad radical al mismo

<sup>89</sup> BUIILLIET, Richard W., GERGES Fawas A., y VOLL, John O., "Producing Jihad: The Al Qaeda Recruitment Tape", 1, Disponible en: <http://www.fathom.com/course/21701721/session1.html> (consultado el 18 de Octubre de 2004); HALLIDAY, Fred, "The Politics of the Umma: States and Community in Islamic Movements", *Mediterranean Politics* 7, no. 3, 2002, ps. 20-41.

<sup>90</sup> BIN LADEN, Osama, "Al-Qa'ida Recruitment Video", in *Anti-American Terrorism...op. cit.*, p. 174.

<sup>91</sup> AL-QURASHI, "Great Success"...*op. cit.*, p. 275

<sup>92</sup> Véase también la entrevista de Bin Laden con John Miller, de la cadena ABC, en el que Bin Laden rechaza una vez más la distinción entre militares y civiles.

<sup>93</sup> Entrevista de Bin Laden con John Miller, de la cadena ABC, 3.



tiempo priva a la organización de una fuente de reconocimiento para su causa política, ya que ningún tercer estado está involucrado en la planificación y ejecución de sus acciones. Paradójicamente, el reconocimiento de Al Qaeda como actor "público" y político es dependiente, al mismo tiempo que se fortalece, de la ausencia de este tipo de intervención estatal. Al Qaeda es capaz de elaborar sus planes financieros, ideológicos y de reclutamiento gracias a los grupos islámicos radicales presentes en un gran número de países. Como ha señalado Fred Halliday, Al Qaeda se benefició de la crisis del moderno estado laico en el mundo árabe. "La percepción de fracaso del nacionalismo secular (...) en la creación de estados viables y equitativos, así como para el desarrollo de las economías, o para hacer frente a los enemigos del Mundo islámico, y no menos importante, para la liberación de Palestina, proporcionó, en la década de los ochenta y noventa, el contexto para la reafirmación del fundamentalismo"<sup>94</sup>, y así creó la caja de resonancia social para la ideología de Al Qaeda.

Para el "partisano" global, por lo tanto, el estado se ha vuelto cada vez más irrelevante. Actuando en nombre de una comunidad que va más allá del estado, encuentra su apoyo a través de redes que subvierten el estado. De hecho, utilizando redes financieras informales y criminales, la fuerza de la organización de Al Qaeda es proporcional a la incapacidad del estado para controlar totalmente el mercado financiero mundial<sup>95</sup>.

### Movilidad

La discusión de Schmitt sobre el aumento de la movilidad del Partisano se centra sobre todo en la capacidad de este último para adaptarse al contexto tecnológico de su tiempo y aprovecharlo para sus propósitos. Por otra parte, el temor expresado por Schmitt, a que el aumento de la movilidad del Partisano pueda contribuir a la desterritorialización de su causa y de su estrategia, es confirmado por la impresionante red que Al Qaeda ha sido capaz de crear, usando toda la variedad de las mismas tecnologías que forman parte integrante de la globalización.

Así, Bin Laden trasladaba sus millones desde Arabia Saudí a Sudán y a Afganistán, y sus seguidores acogían con entusiasmo los instrumentos de la globalización. Se comunicaban gracias a los teléfonos por satélite estadounidenses y elaboran sus planes en ordenadores de fabricación japonesa. Las *fatwas* de Bin Laden se enviaban a otros países, especialmente a Inglaterra, dónde los periódicos de lengua árabe los transmitían por todo el Oriente Medio. Fue así como Bin Laden creó una verdadera red mundial<sup>96</sup>.

A pesar de ser "fundamentalista" en cuanto a su ideología, Al Qaeda no tiene escrúpulos en utilizar las herramientas y la tecnología de Occidente. Con el fin de conectar su comunidad mundial desterritorializada, utiliza las mismas tecnologías y los medios de comunicación que su Enemigo. En palabras de un portavoz de una organización militante de Cachemir asociada

<sup>94</sup> HALLIDAY, Fred, "Politics of the Umma"...*op. cit.*, p. 36.

<sup>95</sup> FARAH, Douglas, *Blood From Stones: The Secret Financial Network of Terror*, Broadway Books, New York, 2004.

<sup>96</sup> BERGEN, *Holy War*, 20. El uso de Al Qaeda de los medios de comunicación de alta tecnología también puede crear la oportunidad para un proceso de fortalecimiento de las leyes. Véase VAN NATTA, Don y BUTLER, Desmond, "How Tiny Swiss Cellphone Chips Helped Track Global Terror Web", *The New York Times*, 4 Marzo 2004. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2004/03/04/international/europe/04PHON.html> (consultado el 5 de Marzo de 2004).

a la red, "la tecnología es una cosa buena, pero rechazamos la civilización de Occidente"<sup>97</sup>. Desde esta perspectiva, Al Qaeda es:

"Una organización esencialmente moderna (...) Sus modos de ataque varían desde asesinatos de baja tecnología, bombardeos y emboscadas, hasta experimentos con parapentes cargados de explosivos, helicópteros y aviones de fumigación capaces de dispersar agentes muy potentes"<sup>98</sup>.

La movilidad global de Al Qaeda se extiende también a la estructura de su red de soporte financiero. Como se señaló anteriormente, a diferencia del Partisano tradicional, Al Qaeda no depende de ningún Estado en particular para respaldar sus operaciones. Su propio comité de finanzas y negocios gestiona los activos del grupo en los cuatro continentes. Para ello han establecido una serie de bancos legítimos, organizaciones benéficas y empresas. Además, Al Qaeda fue capaz de infiltrarse en otras organizaciones benéficas privadas, desviando también sus fondos<sup>99</sup>.

Un aspecto adicional interesante es el uso del sistema de intercambio *hawala* –sistema de "baja tecnología"— para transferir recursos monetarios. Entregando una pequeña suma de dinero a una oficina de *hawala* en cualquier parte del mundo, y tras una llamada telefónica a la oficina del destinatario, permite hacerle llegar la cantidad equivalente. "La transacción es casi inmediata, basada totalmente en la confianza y no requiere de ninguna certificación que pueda dejar un rastro. Expertos antiterroristas occidentales sospechan que tales transacciones no reguladas permiten la canalización de millones de dólares a grupos islamistas"<sup>100</sup>. En este sentido, Al Qaeda está explotando la particular forma musulmana de globalización, que se basa en los prejuicios culturales contra la banca al estilo occidental.

En cierto sentido, por lo tanto, Al Qaeda confirma la sospecha de Schmitt sobre los efectos del aumento de la movilidad y el acceso a la tecnología sobre la naturaleza arraigada y telúrica del "partisano".

### Naturaleza Telúrica

La naturaleza telúrica del "partisano" tradicional, su "arraigo" a un lugar en particular, es algo que le dio su papel particular y su legitimidad. Significaba que el "partisano" era, en última instancia, un luchador defensivo, con el propósito limitado de expulsar las fuerzas de ocupación de su suelo "nativo".

Hasta cierto punto, como "partisano" en la era de globalización, Bin Laden todavía tiene una finalidad política similar a la del "partisano" clásico: poner fin a la ocupación ilegítima del suelo "nativo" por las tropas extranjeras. El objetivo de sus campañas "terroristas", en este sentido, evoca al "partisano" de las guerras napoleónicas y la lucha en España —y Prusia— por liberarse de la ocupación francesa. Del mismo modo, podemos observar un elemento del

<sup>97</sup> Citado en *ibíd.*, p. 39.

<sup>98</sup> GUNARATNA, Rohan, "Inside Al Qaeda"...*op. cit.*, p. 11. El carácter moderno de Al Qaeda es también discutido en: GRAY, John, *Al Qaeda and What it Means to Be Modern*, The New Press, New York, 2003.

<sup>99</sup> GUNARATNA, Rohan, "Inside Al Qaeda"...*op. cit.*, ps. 61 –62.

<sup>100</sup> CRUMLEY, Bruce, "Follow the Money", *Time Europe*, 18 junio, 2003, Disponible en: <http://www.time.com/time/europe/biz/printout/0,9869,184081,00.html> (consultado el 17 de Junio de 2003).

aspecto telúrico que define al "partisano" clásico, su apego a un pueblo "indígena" y al suelo. Es en nombre de la *umma* musulmana, la comunidad musulmana, y los espacios que engloba, que Bin Laden llama a una *yihad* contra los Estados Unidos. El énfasis en la "ocupación" americana de Arabia Saudí —al igual que el apoyo estadounidense a la "ocupación" israelí de Jerusalén— debe entenderse relacionándolo con la importancia simbólica de este espacio para la historia y la identidad del Islam. Y aunque el objetivo de Al Qaeda sigue siendo defensivo, el aumento de la movilidad que ofrece el mundo globalizado permite a la organización llevar la lucha allá donde se encuentre el enemigo.

Si, por un lado, el desarrollo de la tecnología ligaba al "partisano" tradicional a su tierra, el "partisano" mundial, por el contrario, puede proyectar su violencia al territorio de su enemigo absoluto, lo que aumenta considerablemente el impacto simbólico de los ataques. Dada la presencia de musulmanes en numerosas partes del mundo, y dado el atractivo de la ideología anti estadounidense para grupos radicales en estos países, Al Qaeda supera los límites de una organización estrictamente territorial. Organiza, coordina y lleva a cabo ataques contra símbolos de la influencia occidental en una escala geográfica amplia y, tras los ataques de Estados Unidos contra su infraestructura en Afganistán, lo hace sin un centro administrativo y de formación claramente identificable. La operación *Enduring Freedom*, sin embargo, hizo poco para socavar la fuerza de Al Qaeda, pues...

"[e]l esfuerzo de la lucha contraterrorista impulsó perversamente que esta red terrorista transnacional, ya altamente descentralizada y escurridiza, fuese aún más difícil de identificar y neutralizar. Gracias a la tecnología y al atractivo multinacional del yihadismo, los campamentos de Afganistán eran innecesarios"<sup>101</sup>.

Por otra parte, las acciones de Al Qaeda sugieren que la pérdida de sus instalaciones de entrenamiento en Afganistán le obligó a "subcontratar" a grupos locales para sus operaciones, en lugar de utilizar sus propios combatientes. Los ataques en Bali, Casablanca, Mombasa y Ryadh parecen haber sido llevados a cabo por grupos locales, mientras Al Qaeda desempeñaba un papel de planificación y asesoramiento logístico y de ayuda material y financiera. Así que el carisma de Bin Laden, junto a su éxito eludiendo a los soldados estadounidenses, siguen dotando a Al Qaeda de gran atractivo para los musulmanes radicales en diferentes partes del mundo<sup>102</sup>. Para Al Qaeda, este nuevo énfasis en los grupos locales simplemente significa un cambio en su estrategia y sus operaciones, desde un elemento de su estructura a otra; desde su propia red mundial "terrorista" a la "coalición de terroristas transnacionales y grupos guerrilleros"<sup>103</sup>.

Al Qaeda, en otras palabras, puede aprovecharse de los recursos y de las competencias de los grupos integrados en un nivel local, convirtiéndose en una "red [global] de redes [locales] con un poder de movilización mundial sin precedentes"<sup>104</sup>. Al mismo tiempo, los ataques locales contra objetivos occidentales se convierten en parte de una campaña global

<sup>101</sup> International Institute for Strategic Studies, *Strategic Survey 2002-2003*, p. 9.

<sup>102</sup> International Institute for Strategic Studies, 'Transnational Terrorism after the Iraq War', *Strategic Comments* 9, no 4, 2003.

<sup>103</sup> GUNARATNA, Rohan, "Inside Al Qaeda"...*op. cit.*, p. 57. Para una descripción detallada de la red global de Al Qaeda, véase el capítulo 3.

<sup>104</sup> International Institute for Strategic Studies, 'Transnational Terrorism', P. 2.

más amplia, también a través de la autoproclamada vinculación de estos terroristas con Al Qaeda y su causa<sup>105</sup>. Además, contrariamente a las afirmaciones de “desarraigo” del nuevo “partisano” —en oposición a su naturaleza territorial—, parece que Al Qaeda es capaz de establecer una base territorial y un refugio a través de la asociación “con la población autóctona y las mismas características geográficas del país” en el este de Afganistán y en Pakistán Occidental. A medida que la misión de paz en curso en Afganistán parece ser incapaz de extenderse más allá de la capital, Kabul, gran parte del interior del país retorna de nuevo al control de los Talibanes y de Al Qaeda<sup>106</sup>. Al mismo tiempo, parece que Al Qaeda ha ampliado su presencia en Internet, complementando su presencia física en el sur de Asia con una presencia virtual en el Web<sup>107</sup>.

En resumen, parece que Al Qaeda es capaz de combinar lo local y lo global en una estructura compleja que desafía las formas tradicionales de “terrorismo”. Puede combinar la competencia local de las redes “terroristas” nacionales con la flexibilidad y el alcance de una organización de nivel mundial. Así que, esta combinación de estructuras globales y locales —esta “glocalización” de sus redes— añade, por un lado, recursos a la causa de Al Qaeda mientras que, por el otro, otorga “legitimidad” a los grupos locales.

Hay, además, otro elemento que merece una mención. En la medida en que los límites “espaciales” de este conflicto entre Al Qaeda y los Estados Unidos se expanden de lo local a lo global, también se expanden los límites “temporales”. Mientras que la campaña del “partisano” tradicional llegaba a un final definitivo con la retirada de las fuerzas de ocupación, parece difícil imaginar una suspensión de hostilidades por parte de Al Qaeda. Dada la presencia mundial de la política, la economía y la cultura estadounidense en el mundo, la meta de Bin Laden es realmente una utopía, ya que profetiza un mundo preglobalización sin todas estas influencias. Lo cual hace que, tratándose de una meta imposible e ilimitada, el plazo para la lucha se vuelva infinito.

## Conclusión

En conclusión, ¿cómo hemos de entender los ataques del 11-S? ¿Hay que considerarlos como actos políticos o, como hacen Ignatieff y sus colegas liberales, situarlo fuera de la esfera de lo Político? Y, ¿cuáles son las consecuencias de ambas perspectivas?

Colocar los ataques fuera de la política, situándoles en el reino de la metafísica, lo irracional y lo nihilista, oscurece la estricta relación entre la globalización y la “soberanía imperial”, por un lado, y el “Terrorismo”, por el otro. Como John Gray ha argumentado, Al Qaeda es parte integrante de la modernidad y un “subproducto de la globalización”<sup>108</sup>, que utiliza los bienes y productos técnicos de nuestro tiempo y que cree en la capacidad del

<sup>105</sup> BONNER, Raymond and VON NATTA, Don, “Regional Terrorist Groups Pose Growing Threat, Experts Warn”, *The New York Times*, 8 Febrero 2004. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2004/02/08/international/asia/08TERR.html> (consultado el 9 de Febrero de 2004); Scott Atran, ‘Al Qaeda’s Web: The Upgraded Networks of Global Terrorism’, *International Herald Tribune*, 17 Marzo 2004. Disponible en: [http://www.iht.com/dgi-bin/generic.cgi?template=articleprint.tmplh&ArticleId\\_510521](http://www.iht.com/dgi-bin/generic.cgi?template=articleprint.tmplh&ArticleId_510521) (consultado el 18 de Marzo de 2004).

<sup>106</sup> BBC World News en BBC America, informe transmitido el 18 de junio de 2003, programa de las 6 pm.

<sup>107</sup> SHANE, Scott, “The Web as al-Qaida’s safety net”, *The Sun* (Baltimore), 28 Marzo, 2003, 2A.

<sup>108</sup> GRAY, *Al Qaeda...op. cit.*, p. 1.

Hombre para afectar y acelerar la Historia a través de actos espectaculares de violencia<sup>109</sup>. Y fundamentalmente, "a la par que los marxistas y los neoliberales, los islamistas radicales ven la historia como el prelude de un mundo nuevo. Todos están convencidos de que pueden remodelar la condición humana. Si hay un mito especialmente moderno, es precisamente éste"<sup>110</sup>.

En este proyecto en el que comparten sus aspiraciones universalistas, la globalización y el "partisano" global están vinculados por una relación biunívoca. Uno no puede existir sin el otro. Cada uno funciona con el "Otro constitutivo" de su oponente, la fuerza que hay que superar, la potencialidad y actualidad de la violencia que hay que vencer, el espacio aún por conquistar. Por lo tanto, manifiesto mi desacuerdo con la interpretación de Jean Baudrillard del terrorismo como un antídoto: "Es como si todos los medios de dominación secretasen su propio antídoto. Contra esta forma casi automática de resistencia al poder, el sistema no puede hacer nada. El terrorismo es la onda de choque de esta resistencia silenciosa"<sup>111</sup>. Por el contrario, considero el "terrorismo" como la resistencia sin la cual no existiría el poder de la globalización. El terrorismo define la violencia y la anarquía contra los que el orden de la globalización debe ser establecido. Y viceversa, las fuerzas de la globalización ofrecen la condición para la posibilidad de articulación y cumplimiento de la ideología de Al Qaeda.

Ocultar esta conexión a través de la despolitización de la violencia del "partisano" global, resulta ser una proposición ideológica y partidista, más que un enfoque analítico. Al considerar la violencia que la globalización engendra como accidental y nihilista, la propia globalización se absuelve de toda responsabilidad por la creciente intensidad de la violencia que acompaña a su mismo proceso. Sin embargo, lo que hace que esta *Auseinandersetzung* (disputa) sea particularmente virulenta es el hecho de que se lleva a cabo dentro de un sistema internacional "domesticado". Dentro de la lógica de la "soberanía imperial", ya no hay más afuera, solo un interior en construcción. La soberanía así entendida hace estallar los límites tradicionales de las pretensiones soberanistas. Deja de mediar entre la universalidad y la pluralidad, haciendo colapsar esta última en la primera. No puede aceptar la pluralidad en un sentido ontológicamente pertinente, en la medida en que está basada en la validez universal de su cultura particular. En contra de esta soberbia de universalidad se coloca el "partisano" global: la violencia en respuesta a la violencia física y ontológica de la globalización, su calificación como "Terrorista" bajo sentencia de la voz del Imperio. Incluso su propia ideología maniquea y trascendental se hace efectiva gracias la ideología igualmente maniquea y trascendental de la globalización.

Para Schmitt, el concepto de lo Político reflejaba sobre todo una preocupación en cuanto al orden y a la contención (*Einhegung*) de la violencia en el universo plural de la política mundial. La distinción entre Amigo y Enemigo, que él identifica como el eje fundamental, crea las bases políticas de este orden a través del reconocimiento mutuo de la soberana igualdad entre los diferentes regímenes de verdad y el rechazo de reclamos universalistas.

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, 2.

<sup>110</sup> *Ibid.*, 3.

<sup>111</sup> BAUDRILLARD, Jean, "L'Esprit du Terrorisme", *Harper's Magazine* 304, no. 1821, 2002, p. 13, originariamente publicado en *Le Monde*, 2 Noviembre 2001.

Desde esta perspectiva, la globalización y el "partisano" global son vectores simultáneamente constituidos y externos a la esfera de lo Político. Si podemos conceptualizar lo Político de una manera diferente y ser capaz de limitar la violencia en la política global, aún está por ver. ■

### Bibliografía

- AA. VV., "The National Security Strategy of the United States of America", septiembre de 2002, p. 3, Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>.
- AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Stanford University Press, Stanford, 1998.
- ATTRAN, Scott, 'Al Qaeda's Web: The Upgraded Networks of Global Terrorism', *International Herald Tribune*, 17 de marzo de 2004. Disponible en: [http://www.iht.com/dgi-bin/generic.cgi?template=articleprint.tplh&ArticleId\\_510521](http://www.iht.com/dgi-bin/generic.cgi?template=articleprint.tplh&ArticleId_510521) (consultado el 18 de marzo de 2004).
- BBC World News en *BBC America*, informe transmitido el 18 de junio de 2003, programa de las 6 pm.
- BACEVICH, Andrew J., 'Policing Utopia: The Military Imperatives of Globalisation', *The National Interest*, nº. 56, 1999.
- BERGEN, Peter L., *Holy War, Inc.: Inside the Secret World of Osama Bin Laden*, The Free Press, Nueva York, 2001.
- BIN LADEN, Osama, 'Jihad Against Jews and Crusaders' *World Islamic Front Statement*, 23 de febrero de 1998. Disponible en: <http://www.fas.org/irp/world/para/docs/980223-fatwa.htm>
- BIN LADEN, Osama, entrevista con la cadena ABC. Disponible en: [http://www.abcnews.go.com/sections/world/DailyNews/miller\\_binladen\\_980609.html](http://www.abcnews.go.com/sections/world/DailyNews/miller_binladen_980609.html) (consultado el 15 de marzo de 2002).
- BONER, Raymond y VAN NATTA JR., Don, 'Regional Terrorist Groups Pose Growing Threat, Experts Warn', *The New York Times*, 8 de febrero de 2004. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2004/02/08/international/asia/08TERR.html> (consultado el 9 de febrero de 2004).
- BAUDRILLARD, Jean, 'L'Esprit du Terrorisme', *Harper's Magazine* 304, nº. 1821 (2002), p. 13, publicado originalmente en *Le Monde*, 2 noviembre de 2001.
- BULLIET, Richard W., GERGES, Fawas A. y VOLL, John O., 'Producing Jihad: The Al Qaeda Recruitment Tape', 1. Disponible en: <http://www.fathom.com/course/21701721/session1.html> (consultado el 18 de Octubre de 2004).
- BUSH, George W., 'Remarks by the President at 2002 Graduation Exercise of the United States Military Academy West Point, New York', 1 de junio de 2002, p. 3. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/06/print/20020601-3.html> (consultado el 7 de marzo de 2002).
- BUSH, "President Bush Delivers Graduation Speech at West Point", Acto de Graduación de la Academia Militar de Estados Unidos, 1 Junio 2002, p. 1, Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/06/print/20020601-3.html> (consultado el 19 de Octubre de 2004).
- CAMPBELL, David, *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, Manchester University Press, Manchester, 1998.
- CARR, E.H., *The Twenty Years' Crisis 1919-1939*, Papermac, London and Basingstoke, 1995.
- CLARK, Ian, *Globalization and International Relations Theory*, Oxford University Press, Oxford, 1999.
- CLARKE, Richard E., 'Finally, the CIA Gets it Right', *The Washington Post, Book World Supplement*, junio 27, 2004.
- CLAUSEWITZ, Carl von, *Vom Kriege*, Ullstein, Frankfurt/M, Berlin, Wien Verlag, 1980.
- CLINTON, Bill, "Helping Write 21st Century International Rules", discurso en la Universidad de Defensa Nacional, Fort McNair, Washington, 29 de enero de 1998, p. 2. Disponible en: <http://www.defenselink.mil/speeches/1998/s19980129-clinton.html> (consultado el 7 de marzo de 2002).
- COKER, Christopher, *War and the Illiberal Conscience*, Westview Press, Boulder CO., 1998.
- CONNOLLY, William E., *Political Theory & Modernity*, Cornell University Press, Ithaca y Londres.

- CRUMLEY, Bruce, 'Follow the Money', *Time Europe*, Wednesday, 18 de junio, 2003. Disponible en: <http://www.time.com/time/europe/biz/printout/0,9869,184081,00.html> (consultado el 17 de junio de 2003).
- CULLER, Jonathan, *On Deconstruction: Theory and Criticism after Structuralism*, Cornell University Press, Ithaca, 1982.
- FARAH, Douglas, *Blood From Stones: The Secret Financial Network of Terror*, Broadway Books, Nueva York, 2004.
- FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York, 1992.
- FOUCAULT, Michel, 'Truth and Power' y 'Questions on Geography' en GORDON, Colin, *Power/Knowledge: Selected Interviews & Other Writings 1972-1977 de Michel Foucault*, Pantheon Books, Nueva York, 1980.
- GREWE, Wilhelm, *Epochen der Völkerrechtsgeschichte*, Nomos Verlagsgesellschaft, Baden-Baden, 1988.
- GUNARATNA, Rohan, *Inside Al Qaeda. Global Network of Terror*, Columbia University Press, Nueva York, 2002.
- HABERMAS, Jürgen en BORRADORI, Giovanna, *Philosophy in a Time of Terror: Dialogues With Jürgen Habermas and Jacques Derrida*, University of Chicago Press, Chicago and London, 2003.
- HALLIDAY, Fred, 'The Politics of the Umma: States and Community in Islamic Movements', *Mediterranean Politics* 7, nº. 3, 2002.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, MA and London, 2000.
- HELD, David y otros, *Global Transformation: Politics, Economics and Culture*, Polity Press, Cambridge, 1999.
- HONING, Bonnie, *Political Theory and the Displacement of Politics*, Cornell University Press, Ithaca, 1993.
- IGNATIEFF, Michael, 'It's War - But it Doesn't Have to Be Dirty', *The Guardian*, octubre 1, 2001. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/g2/story/0,,560891,00.html> (consultado el 23 de diciembre de 2001).
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES, *The Military Balance 2002- 2003*, Oxford University Press for the IISS, Oxford, 2002.
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES, *Strategic Survey 2002-2003*.
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES, 'Transnational Terrorism after the Iraq War', *Strategic Comments* 9, no 4, 2003.
- LAKE, Anthony, 'From Containment to Enlargement', Johns Hopkins University, School of Advanced International Studies, Washington, D.C., 21 September de septiembre de 1993. Disponible en: <http://www.fas.org/news/usa/1993/usa-930921.htm> (consultado el 7 de marzo de 2002).
- LEWIS, Neil A., 'Justice Memos Explained How to Skip Prisoner Rights', *The New York Times*, 21 de mayo de 2004.
- McDOUGALL, Walter A., *Promised Land, Crusader State: The American Encounter With the World*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1997.
- MOUFFE, Chantal, 'Carl Schmitt and the Paradox of Liberal Democracy', en MOUFFE, Chantal (ed.), *The Challenge of Carl Schmitt*, Verso, Londres y Nueva York, 1999.
- NATIONAL COMMISSION ON TERRORIST ATTACKS UPON THE UNITED STATES, 'Overview of the Enemy', Staff Statement No. 15, sin fecha, 12, Disponible en: [http://www.9-11commission.gov/hearings/hearing12/staff\\_statement\\_15.pdf](http://www.9-11commission.gov/hearings/hearing12/staff_statement_15.pdf) (consultado el 20 de Julio de 2004).
- RASCH, William, "Conflict as a Vocation. Carl Schmitt and the Possibility of Politics", *Theory, Culture & Society* 17, no. 6, 2000.
- RASCH, William, 'Human Rights as Geopolitics', *Cultural Critique* 54, primavera 2003.
- ROBERTS, Adam, 'Counter-terrorism, Armed Forces and the Laws of War', *Survival* 44, nº. 1, 2002.
- ROTHKOPF, David, 'In Praise of Cultural Imperialism?', *Foreign Policy*, no. 107, 1997.
- RUBIN, Barry y COLP RUBIN, Judith (eds.), 'Interview with Usama bin Ladin' (diciembre 1998), en *Anti-American Terrorism and the Middle East. A Documentary Reader*, Oxford University Press,

- Oxford, 2002.
- SCHMITT, Carl, *Die Wendung zum diskriminierenden Kriegsbegriff*, Duncker & Humblot, Berlin, 1988.
- SCHMITT, Carl, *Der Nomos der Erde im Völkerrecht des Jus Publicum Europaeum*, Duncker & Humblot, Berlin, 1988.
- SCHMITT, Carl, *Der Begriff des Politischen. Text von 1932 mit einem Vorwort und drei Corollarien*, Duncker & Humblot, Berlin, 1991
- SCHMITT, Carl, *Theorie des Partisanen. Zwischenbemerkungen zu Begriff des Politischen*, Duncker & Humblot, Berlin, 1995, p. 17.
- SCHMITT, Carl *Politische Theologie: Vier Kapitel zur Lehre von der Souveränität*, Duncker & Humblot, Berlin, 1996.
- SCHMITT, Carl, *The Concept of the Political*, traduc. George Schwab, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1996.
- SCHWAB, George, 'Enemy or Foe: A Conflict of Modern Politics', *Telos* 72, verano de 1987.
- SHANE, Scott, 'The Web as al-Qaida's safety net', *The Sun* (Baltimore), 28 de marzo de 2003.
- TODOROV, Tzvetan, *The Conquest of America. The Question of the Other*, University of Oklahoma Press, Norman O K., 1999.
- VAN NATTA JR., Don y BUTLER; Desmond, 'How Tiny Swiss Cellphone Chips Helped Track Global Terror Web', *The New York Times*, 4 de marzo de 2004. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2004/03/04/international/europe/04PHON.html> (consultado el 5 de marzo de 2004).
- WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- WATSON, Roland, "Geneva Accords Quaint and Obsolete, Legal Aide Told Bush", *The Times*, Londres, 19 de mayo de 2004.
- WALZER, Michael, "Five Questions about Terrorism", *Dissent* 49, no. 1, 2002.



# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

